

**Mi cuerpo, mi historia: La representación del yo de las mujeres dedicadas al
comercio sexual en la vida cotidiana**

Isabella Moscozo Guzmán

Trabajo de grado para optar por el título de comunicadora social con énfasis
organizacional

Director

Nestor David Polo Rojas

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

Bogotá D.C.

Noviembre 2022

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana**Artículo 23 Resolución 13 de 1946**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Bogotá D.C., noviembre de 2022

Dra. Marisol Cano Busquets Decana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Me permito presentarle formalmente mi trabajo de grado titulado *Mi cuerpo, mi historia: La representación del yo de las mujeres dedicadas al comercio sexual en la vida cotidiana*, para optar por el título profesional de Comunicadora Social con énfasis organizacional.

Mi trabajo consiste en estudiar las representaciones sociales de las trabajadoras sexuales que ellas construyen a partir de sus autorrepresentaciones y prácticas rutinaria en las condiciones específicas y problemáticas propias de este trabajo en Colombia. Lo anterior con el fin de determinar y comprender como la comunicación organizacional se puede ver inmersa en este oficio.

Cordialmente,

Isabella Moscozo Guzmán

C.C 1085344731 de Pasto

Tabla de contenido

| | | |
|-------|-------------------------------------------------------|----|
| 1. | Introducción | 6 |
| 1.1 | Objetivos | 8 |
| 1.1.1 | Objetivo general..... | 8 |
| 1.1.2 | Objetivos específicos | 8 |
| | Capítulo 2. Estado del arte | 9 |
| 2.1 | Estado del Arte | 9 |
| 2.2 | Marco teórico..... | 15 |
| 2.2.1 | El cuerpo como construcción representativa | 15 |
| 2.2.2 | El género como construcción social | 18 |
| 2.2.3 | La mujer y el trabajo sexual..... | 22 |
| 2.2.4 | Comercio sexual | 24 |
| | Capítulo 3. Metodología | 28 |
| 3.1 | Enfoque epistemológico y método | 28 |
| 3.2 | Muestra | 31 |
| | Capítulo 4. Resultados | 34 |
| 4.1 | La persona..... | 34 |
| 4.2 | Objetivación del cuerpo..... | 41 |
| 4.3 | Autorreconocimiento y relaciones interpersonales..... | 45 |
| 4.4 | El yo publico y el yo privado..... | 48 |
| | Conclusiones..... | 50 |
| | Referencias..... | 53 |
| | Anexos | 59 |

1. Introducción

Y fue ahí, cuando más indefensa me sentía, ellas se encargaron de protegerme. Tiempo atrás me encontraba planteando mi trabajo de grado, no tenía muy claro que temas quería abordar, solo sabía que quería hacer algo retador, que me sacara completamente de mi zona de confort. Meses después me encontraba ahí, en una plaza en el centro de Pasto, rodeada de mujeres que antes percibía como víctimas y victimarias, dedicadas a una actividad completamente satanizada, visible pero al mismo tiempo ignorada. Su forma de vestir y de hablar me hizo caer en cuenta de la percepción tan errónea que tenía de ellas, pues el hecho de ser trabajadoras sexuales callejeras no significaba que fueran un objeto peligroso. Después de compartir con ellas aproximadamente una hora, conocer su historia, sus miedos y sueños, volví a ser consciente del lugar en el que estaba y la compañía no deseada que teníamos, pues estábamos rodeadas de hombres que buscan satisfacer necesidades sexuales. En ese momento, cuando las entrevistas ya habían finalizado mi incomodidad volvió a ser evidente. Quiero decir que ellas no tenían ninguna obligación conmigo, pues, después de responder a mis preguntas perfectamente podían dejarme sola en ese territorio completamente desconocido para mí. No fue así. Ellas sabían que, al dejarme ahí, por el simple hecho de haber compartido tiempo con ellas, ya era propensa a que los hombres que nos rodeaban se sobrepasaran conmigo, así que después de comentarme esta situación ellas me escoltaron hasta una de las esquinas del parque, me ayudaron a pedir un taxi y nos despedimos como si fuéramos mejores amigas. Orgullosamente puedo decir que me hicieron sentir como una de ellas.

Actualmente, el trabajo sexual en Colombia está regulado por la sentencia T-629 de 2010. Este oficio sigue concibiéndose ante la sociedad como un acto ilegítimo e ilegal, creando prejuicios direccionados hacia las mujeres que desarrollan este trabajo como su fuente principal de ingresos económicos. Teniendo en cuenta el papel que ocupan las mujeres en la sociedad, se ha creado un imaginario colectivo donde estas mujeres no son concebidas como individuos pues en muchos casos las relacionan con objetos

pertenecientes al comercio sexual o a actos ilícitos. Desde la Comunicación, es importante comprender este fenómeno desde la perspectiva de las mujeres protagonistas que desempeñan este oficio, cómo se identifican, que las diferencia de otras y como esto aporta a la construcción de fachadas y autorrepresentaciones.

La importancia de comprender este fenómeno social se basa en determinar la creación o nacimiento de las representaciones sociales, orientadas a trabajadoras sexuales, su cuerpo y percepción en la creación de fachadas personales necesarias para ejercer su oficio. Por lo anterior, es necesario comprender el cuerpo como una herramienta de mediación, razón por la cual para el campo de la comunicación es muy importante investigar como ciertas actitudes representadas por el cuerpo de trabajadoras sexuales, logran crear y transmitir emociones y/o deseos por medio de una fachada. Adicionalmente, para el contexto actual, es necesario visibilizar las perspectivas y opiniones de las trabajadoras sexuales, que puedan narrar sus historias frente a aspectos sociales, económicos y de seguridad.

En este proyecto, se investigó el cuerpo como una herramienta de comunicación, desde dos grupos poblacionales diferentes, prostitutas y modelos webcam con el fin de responder la pregunta ¿Cuáles son las representaciones sociales de las trabajadoras sexuales que ellas mismas construyen a partir de sus autorrepresentaciones y prácticas rutinaria en las condiciones específicas y problemáticas propias de este trabajo en Colombia? Para lo anterior, fue necesario comprender el imaginario social predominante que existe en Colombia sobre las mujeres dedicadas al comercio sexual, encontrando una visión mayoritariamente negativa pues vinculan estos trabajos con actividades irregulares.

Con respecto al campo de la comunicación organizacional, resulta importante estudiar este fenómeno, pues presenta un problema básico de comunicación interpersonal. Al ser dos oficios con poco o nulo apoyo del gobierno, la organización de estos se realizó de manera empírica, sin estructura alguna. Entonces, se conforman como un grupo de trabajadoras que no se encuentra institucionalizado. Si bien, actualmente

existen varias asociaciones de trabajadoras sexuales, ninguna logra cobijar a una cantidad representativa de mujeres dedicadas al oficio sexual.

El presente trabajo de investigación se encuentra conformado por 3 capítulos que dan cuenta de la recolección bibliográfica realizada para sustentar conceptos, metodologías y percepciones de la investigadora. Adicionalmente, en el capítulo de resultados se encuentra consignada la triangulación de la información recolectada, juicios personales y definiciones proporcionadas por diferentes autores.

Este trabajo está enfocado en mostrar otro punto de vista sobre el trabajo sexual que se ejerce de forma libre, voluntaria y autónoma. Que le permitió a varias mujeres empoderarse de sí mismas y de sus responsabilidades económicas, familiares, entre otras. También está orientado a categorizar a estas trabajadoras como individuos con una historia de vida y no como objetos públicos de consumo.

1.1 Objetivos

1.1.1 Objetivo general

Analizar las subjetividades que construyen las trabajadoras sexuales, a partir de sus prácticas comunicativas y autorrepresentaciones, en las condiciones específicas y problemáticas propias de este trabajo en Colombia.

1.1.2 Objetivos específicos

- Reconocer las subjetividades y sociabilidades construidas a partir de las prácticas comunicativas de las mujeres dedicadas al comercio sexual.
- Analizar la autorrepresentación elaborada en la construcción performativa y corporal de las mujeres dedicadas al comercio sexual en Colombia.
- Narrar las historias de vida de mujeres dedicadas al comercio sexual en Colombia.

Capítulo 2. Estado del arte

Para abordar temas como cuerpo, representaciones trabajo sexual y sus protagonistas, fue necesario realizar una investigación bibliográfica amplia, con el fin de comprender términos nuevos y sobre todo adquirir herramientas para posteriormente realizar un trabajo de campo idóneo. El capítulo dos está compuesto por el estado del arte que indaga sobre el cuerpo y sus representaciones sociales en trabajadoras sexuales en Colombia; por su parte, el marco teórico proporciona autores, ideas y herramientas para poder sustentar el presente trabajo de investigación. En este apartado sobresalen conceptos como fachadas, comercio sexual, percepciones, entre otros.

2.1 Estado del Arte

En el presente capítulo se busca dar respuesta a la pregunta: ¿Qué se ha investigado sobre el cuerpo, las representaciones y las trabajadoras sexuales en Colombia? Para lo anterior, se realizó una búsqueda acerca de lo que se ha investigado sobre el tema. Incluye trabajos de grado y artículos de revistas científicas de investigación, de los cuales se dará cuenta en el desarrollo del presente. La información recolectada anteriormente está segmentada en 4 subtemas: 1) cuerpo; 2) trabajo sexual; 3) trabajadoras sexuales; y 4) representaciones.

Con respecto al cuerpo, Salome Sola (2013), en su artículo titulado “El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación” para la revista *Mediaciones Sociales* de la Universidad de Santiago de Chile, realiza un estudio basado en la experiencia física y la corporeidad simbólica como clave para la interacción social mediada por instituciones socializadoras y los marcos socio comunicativos en los que se encuentra inmerso. De este análisis bibliográfico, la autora concluye que el cuerpo es una forma de mediación, del ser con el exterior, al mismo tiempo que plantea la *yoidad* como un proceso de transformación constante del ser en su espacio temporal y bajo ciertos paradigmas denominados mediaciones. Por otra parte, Yeimy Gonzales (2018), en su investigación para optar por título de licenciada en trabajo social, la autora realiza un trabajo de grado titulado “La violencia estética en el cuerpo femenino como

expresión de la identidad de las mujeres: Un estudio desde las representaciones sociales construidas por un grupo de mujeres madres del Cantón de Palmares, durante el año 2017-2018”. Decide abordar el cuerpo como un ser que abandona su naturaleza biológica para convertirse en “un cuerpo construido, mediatizado por la cultura, cargado de representaciones y símbolos sociales” que asume y se adapta a la estructura social actual. Al mismo tiempo expone cómo dicha estructura ha clasificado el cuerpo como un signo erótico y/o ideal moldeándolo para que se acople a la lógica del consumo capitalista. Ella soporta su argumento en Jean Baudrillard (1974), el cual afirma que al cuerpo se le enmarca dentro de una economía política del signo apareciendo como un objeto más de consumo, que es útil a la reproducción del capital.

Teniendo en cuenta las investigaciones planteadas anteriormente, se puede afirmar que existe una construcción guiada hacia el cuerpo, como mediación, y la comunicación. Marta Rizo (2021), por medio de la revista científica de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, expone en su artículo titulado “Cuerpo(s), comunicación y cultura. Balance académico sobre el cuerpo y la corporalidad como objetos de estudio de la comunicación”. Llega a la afirmación anterior y resalta que para que exista tal relación, es necesario incluir factores identitarios, alteridades y noción general de sociedad. También, es importante rescatar la búsqueda bibliográfica de dichas investigaciones, pues en ninguna existe una interacción con personas, por lo tanto, se observa que la investigación del cuerpo se realiza desde una mirada teórica y no práctica. Entonces, si bien, los trabajos citados anteriormente abordan el cuerpo desde una perspectiva bibliográfica, es necesario materializar dicha teoría por medio de un trabajo etnográfico.

Continuando con los subtemas planteados para abordar el trabajo sexual, es importante comenzar por una perspectiva jurídica expuesta por Misael Tirado Acero (2011), en su tesis doctoral titulada “El debate entre prostitución y trabajo sexual. Una mirada desde lo socio jurídico y la política pública”. Por medio de su investigación, soportada por fuentes bibliográficas, concluye que si bien el trabajo sexual está reglamentado por la sentencia T-629 de 2010, debido a los ordenamientos del país (sociales, económicos y jurídicos) nunca se ha creado una política pública que legalice o

reconozca abiertamente el trabajo y/o comercio sexual como una actividad reiterada en la sociedad. Ahora, desde una perspectiva social, Correa y Batista (2018) en su trabajo de grado llamado “El sentido de ser prepago: Un análisis del fenómeno de la prostitución, modalidad prepago, desde el discurso de los protagonistas y la prensa local” para optar al título de comunicación social relatan que según construcciones sociales difundidas por medios de comunicación, el trabajo sexual se comprende como una alternativa laboral que lleva a las mujeres al límite, tanto corporal como psicológico, a tal punto que las protagonistas del escrito prefieren no ser nombradas por miedo a ser reconocidas en su vida “normal”.

Si bien los dos autores abordan el trabajo sexual desde perspectivas diferentes, los dos llegan a la misma conclusión: es necesario darle mayor visibilidad y respaldo por parte del Estado al trabajo sexual. De esta manera las mujeres trabajadoras van a tener garantías laborales al momento de ejercer su oficio y cambiar la percepción de ilegalidad tanto para las mujeres implicadas como para sus públicos. Para llegar a ese punto, ellos necesitaron realizar una búsqueda bibliográfica para posteriormente aplicar e indagar dichos conocimientos por medio del trabajo de campo.

Con respecto a las trabajadoras sexuales. Alejandro Santa Salazar (2018), desde el campo de la Sociología, por medio de una investigación cualitativa y etnográfica, realiza un trabajo de campo centrado en 5 mujeres que ejercen el oficio sexual. El título de su trabajo de pregrado es “La actriz que va en mi: la configuración de la identidad laboral de un grupo de trabajadoras sexuales en un bar de la ciudad de Santiago de Cali” y está dirigido hacia la facultad de ciencias sociales y economía de la Universidad del Valle. Después de realizar su análisis de resultados, resalta que una persona comienza a reconocerse como trabajadora sexual a partir de la creación de una identidad falsa y artificial dentro de su campo laboral.

También, habla de la transgresión que ha sufrido dicho oficio debido a la ausencia del estado para regular estas labores. Maryoris Batista y Michelle Correa (2018) exponen cómo las mujeres son reconocidas por los diferentes roles que cumplen en la sociedad como madres, amigas y esposas, pero al mismo tiempo a partir del oficio

que ejercen, permitiéndoles transitar en dos mundos paralelos, lo clandestino y lo permitido.

Al hablar de trabajadoras sexuales, es necesario comprender ciertas diferencias según construcciones sociales o representaciones que se han creado en torno a este oficio. Prostitutas, Prepago y modelos *webcam*.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede registrar como las representaciones sociales son construidas mediante estigmatizaciones sociales construidas a partir de características generalizadas de un sector en específico. Según los autores mencionados, la diferencia entre prostituta y prepago es la edad, cuerpo como objeto físico y nivel socioeconómico al que la mujer pertenece, pues las primeras son mujeres de estratos bajos que entran a ejercer dicha profesión por necesidades básicas insatisfechas. Las segundas, suelen ser mujeres de estratos altos, jóvenes, con una capacidad adquisitiva alta y se relacionan con dicho sector por elección. Ahora, si bien muchos autores segmentan a las trabajadoras sexuales según las características anteriormente mencionadas, existe un punto en común, dichas mujeres entran a ofertar servicios sexuales por necesidades económicas.

Comprendiendo la prostitución como un hecho histórico que implica un acto sexual que requiere, un intercambio y conlleva a un beneficio material. Dora Marin y Jenifer Quintero (2012), en su artículo investigativo titulado “Resignificando la imagen y el concepto de la mujer prostituta. Un aporte desde Trabajo Social”, abordan el tema de la prostitución desde la monografía, con una perspectiva sociocultural, donde la prostituta “no nace, sino que la configura una cultura y un contexto determinado”. Ellas buscan resignificar la imagen y concepto de la mujer prostituta, al mismo tiempo que explican cómo el dinero se ha convertido en una herramienta de dominación. Rebeca Hernández, (2017) por medio de un método cualitativo, realiza una investigación para optar por el título de maestra en ciencias sociales y humanísticas de la Universidad de ciencias y artes de chipas, a la cual tituló “Cuerpos y trabajo sexual. Centroamericanas en Tapachula, Chipas”, llega a concluir que la mujer entra al oficio de la prostitución para subsistir, ellas y sus familias.

Con respecto a la “prostitución de lujo” o prepaguisimo Stefany Bermúdez (2016), en su trabajo de grado de comunicadora social, titulado “Aproximaciones a las relaciones cuerpo- placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá”, concluye que ser prepago es un oficio fácil y placentero para obtener dinero, es decir, las mujeres ejercen este oficio por gusto, satisfacción personal y dinero. Por otro lado, Michelle Flórez (2019) expone en su trabajo de grado titulado “Significados de la experiencia de la prostitución de lujo: el caso de una mujer ejerciendo en la ciudad de Cali”, que para que una mujer pueda aceptar este estilo de vida es importante que su autopercepción crezca y esto se genera mediante la aceptación de su familia.

El modelaje *webcam* se ha consolidado como una de las prácticas sexuales más comunes en Colombia. Quijano et al., en su trabajo de grado titulado “Modelos webcam: repercusiones en la vida diaria y percepción de la violencia de género” (2020, p.) desarrollan las repercusiones sociales, físicas y psicologías a las que son sometidas las mujeres practicantes de este oficio en su vida cotidiana. Del trabajo de investigación, el cual tiene componentes teóricos que se pusieron en práctica por medio de entrevistas, concluyen que:

el campo del modelaje webcam se ve sumergido constantemente en la sexualización de cuerpos dispuestos para producción y consumo. Como consecuencia de esto, se ha generado la creación de imaginarios sobre la sexualidad, los cuales producen sesgos alrededor de la idea de lo que realmente es el cuerpo (Quijano et al., 2020).

Esto generó una instrumentalización del mismo, al cual está permitido agredir por fines de satisfacción sexual. Por último, narran como este estilo de trabajo tiene repercusiones en la vida cotidiana de las modelos, afectando principalmente sus relaciones sociales, afecciones físicas y psicológicas. Esta investigación visibiliza la problemática física, social y mental a la cual se enfrentan las modelos webcam, sin embargo, no las caracteriza. Por lo tanto, es necesario por medio del trabajo de campo caracterizar a las modelos webcam física y psicológicamente para más adelante comprender qué las diferencia de las otras trabajadoras sexuales.

Para concluir con la segmentación de los temas, Sandra Araya Umaña (2002) en su investigación titulada “ Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión” , expone por medio de varios referentes teóricos como los significantes y significados construyen una imagen colectiva denominada representación. Araya explica como las personas hacen referencia a los objetos sociales, los caracterizan, los explican y evalúan mediante la representación social que las mismas tienen sobre ese objeto y/o aspecto en específico.

Lo anterior solo se puede dar porque “las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social” (Araya, 2002, p.11), creando una síntesis de experiencias, difundiendo un tipo específico de conocimiento, ocupando un papel fundamental en la percepción de las personas sobre el conocimiento del sentido común. Por eso, es posible afirmar que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos, los cuales se encargan de crear estereotipos, creencias, valores, entre otros. Por otro lado, Weisz (2017) define las representaciones sociales como “una forma de pensamiento socialmente elaborado y con una finalidad práctica, que permite la socialización y la comunicación entre miembros de un mismo grupo e incluso, con miembros de grupos diferentes” (p,102). Federica Martínez (2021) en su investigación titulada “Yo te doy lo que tengo: una esquina. Representaciones sobre el trabajo sexual a partir del análisis de vínculos sociales” utiliza el fragmento anterior para definir la identidad personal y colectiva en conceptos clave para comprender cómo las representaciones sobre el trabajo sexual está directamente influenciado por perspectivas y/o vínculos sociales.

Teniendo en cuenta los autores expuestos para abordar el tema de representaciones, se puede concluir que a partir de ideales colectivos se crean las representaciones sociales como fenómeno central. A partir de este se desarrollan subcategorías como representaciones culturales, económicas, artísticas, entre otras, las cuales siguen estando constituidas por construcciones identitarias de un lugar y/o aspecto en específico.

Recopilando las investigaciones referenciadas anteriormente, se puede concluir que la mejor alternativa para dar respuesta a los objetivos es realizar un trabajo

etnográfico, el cual va a estar cimentado en una búsqueda bibliográfica que lo va a anteceder. Posteriormente, es necesario realizar entrevistas, encuestas, entre otros para poder acceder a información de primera mano.

2.2 Marco teórico

El siguiente capítulo expondrá conceptos fundamentales para el desarrollo del presente trabajo de grado. Compuesto por diferentes autores, los cuales describen diferentes teorías y soportan la investigación realizada.

2.2.1 El cuerpo como construcción representativa

En la actualidad, se puede hablar del cuerpo construido por y para soportar la estructura social vigente. Gonzales (2018) afirma que el cuerpo ha dejado su naturaleza biológica para convertirse en un cuerpo construido, mediatizado por la cultura, cargado de representaciones y símbolos sociales, donde deja de ser un objeto creado para sobrevivir y cambia rotundamente su orientación. Según la autora, el capitalismo y el patriarcado han sido factores determinantes para crear una concepción simbólica del cuerpo, donde pasa de ser un organismo a un objeto mercantil, con una lógica de producción, distribución y servicio, orientada a la satisfacción desde el placer. Teniendo en cuenta lo anterior, el cuerpo se encasilla en la sociedad bajo parámetros establecidos con una anterioridad de un corto, mediano y largo plazo. Jean Baudrillard (1974) señala que el cuerpo está siendo enmarcado dentro de un ecosistema económico y político, donde el cuerpo se aprecia como un objeto más del consumismo, el cual es útil según la lógica de reproducción de capital. Dicha lógica es cambiante, dependiendo del momento histórico y social experimentado al momento de realizar la caracterización del cuerpo. Entonces, el cuerpo deja de concebirse como un ser y se convierte en un objeto.

El vínculo entre cuerpo y consumismo se hace cada vez más evidente. El cuerpo se ha transformado y se caracteriza según un ideal común de belleza, difundido, apropiado y modificado dependiendo del medio de transmisión. Lo anterior corresponde a la creación de un imaginario colectivo, donde la comunicación y el cuerpo están fuertemente relacionados y direccionados según la lógica capitalista en la que se

encuentra inmerso. Marta Rizo (2021) expone que dicho enlace incluye aspectos culturales como las identidades, alteridades y nociones generales de sociedad, pues factores como estrato social, capacidad adquisitiva y nivel de educación aportan directamente a la creación de imaginarios colectivos y segmentación de públicos. Es en este punto donde el macro entorno y micro entorno son parte importante de las definiciones identitarias, correspondiendo a dos dimensiones interdependientes en el abordaje de cuerpo y corporalidad, donde el cuerpo no solo es un receptor y/o portador, sino un conjunto de identidades, físicas y simbólicas que produce sentido.

Según Pierre Bourdieu (1986), el cuerpo es una de las formas más objetivas de expresar el gusto de clase, tanto a través de su apariencia y dimensiones como en la manera de tratarlo. Es ahí, donde la estructura social impartida se encarga de caracterizar la representación simbólica del cuerpo sobre la cual, un grupo específico sentirá atracción, al mismo tiempo que define la forma de tratarlo, cuidarlo y/o saciarlo. El cuerpo capitalizado se vende mediante una idealización de la belleza. Huffschmid (2013) habla del cuerpo como un receptor de discursos, orientando el mensaje hacia un terreno afectivo y sensorial. Lo anterior se ve representado hoy en el cuerpo como objeto central de la economía capitalista; capta discursos, los adapta e implementa en su lógica psicológica y física.

Entonces, además de estar constituido por una naturaleza biológica proveniente de la evolución, y de ser un objeto social y mediador, el cuerpo puede ser interpretado como una receptáculo o representación física del capitalismo. Es decir, el cuerpo también es una construcción sociocultural.

Le Breton expone que el cuerpo “está en el corazón de la acción individual y colectiva” (2001, p. 8), es decir, además de contar con una naturaleza biológica, una construcción económica, una representación física y/o simbólica, un productor de sentido, el cuerpo es un promotor de acción colectiva e individual, dependiendo de los intereses y objetivos que cada persona tenga en el momento de definir su orientación identitaria y conductual.

Según Goffman (1997), para establecer un vínculo de cualquier índole entre dos individuos o más, por lo general, el primer paso es obtener información nueva o usar la que ya poseen de la o las personas para encontrar alguna similitud o atracción; de esta manera ayuda a definir la situación en la que se está o se esperaría llegar. Si bien temas como estatus social, posición económica, conocimiento cultural son esenciales para establecer dicha conexión, es importante comprender que vivimos por inferencia. Es decir, se decide creer en el otro por lo que manifiesta y el entorno que lo rodea, entonces el individuo transmite a otros la impresión que a él le interesa transmitir teniendo en cuenta el público al que se dirige y el lugar de enunciación en el que se encuentra. Es importante mencionar que la inferencia está directamente relacionada con las representaciones sociales. Y es ahí, donde la autorrepresentación entra a jugar un papel fundamental. Pech y Romeu (2006), comprenden dicho termino como una manifestación puntual al momento de tomar una postura con respecto a la identidad y autopercepción, es decir,

las formas específicas en las que tanto la noción de identidad femenina como los factores que intervienen en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas, se conjugan para dar forma concreta a la manera en que ambas salen a la palestra pública y se ubican como detonadora de un “estoy aquí”. La existencia, pues, de la subjetividad femenina, cobra vida a través de la autorrepresentación, por lo que ésta es el resultado de una compleja urdimbre de significaciones yuxtapuestas que marca y legitima la mirada específica de cada mujer sobre sí misma y sobre su relación con el entorno genérico, familiar, social, institucional, político y existencial en el que se inscribe (p. 9).

Entonces, las autorrepresentaciones permiten crear, definir y fijar la percepción que cada individuo tiene sobre si mismo. Un claro ejemplo de lo anterior es la diferencia sexual, comprendida como una comparación abstracta entre significado y efectos discursivos de mujeres respecto a los varones, “de lo femenino respecto a lo masculino” (De Lauretis, 1989). Es decir, brechas de género que aún siguen vigentes o que se han ido transformando con el paso del tiempo. Entonces, ja identidad se construye en relación al otro, es una categoría relacional. Teniendo en cuenta esto, el género es una

construcción relacional, pues según Goffman, el yo o la identidad son una construcción representativa. “Nuestra concepción del rol llega a ser una segunda naturaleza y parte integrante de nuestra personalidad. Venimos al mundo como individuos, logramos un carácter y llegamos a ser personas” (p.31). Es importante mencionar que lo anterior está ligado directamente al contexto y relación de subordinación en la que la persona se encuentra. Cada ser es libre y autónomo de comportarse como quiera en una situación determinada, y eso no significa que sea cínico o mentiroso, sino que conforma lo que el autor define como fachada. Comprendida como “la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (p.34). Lo anterior va desde la escenografía propia de cada lugar donde se realiza un echo, hasta el aspecto de cada individuo pues:

La fachada social puede dividirse en partes tradicionales tales como medio, apariencia y modales, y que a causa de que se pueden presentar rutinas diferentes tras una misma fachada, el carácter específico de una actuación tal vez no se ajuste perfectamente a la apariencia general socializada con la cual se nos presenta. Estos dos hechos, tomados simultáneamente, nos llevan a estimar que los elementos de la fachada social de una rutina particular no solo se encuentran en las fachadas sociales de toda una gama de rutinas sino que, además, la gama total de rutinas en la cual se encuentra un elemento de la dotación de signos diferirá de la gama de rutinas en la cual ha de encontrarse otro elemento de la misma fachada social. (p.41)

Las instituciones y el mercado se encargan de exigir y propagar ciertas fachadas. Entonces, de ahí la segmentación del individuo como lindo, feo, gordo, alto, entre otros. Es importante mencionar que las fachadas no se crean, se seleccionan, por lo tanto, se puede esperar que surjan problemas en el momento de seleccionar un frente determinado (1997).

2.2.2 El género como construcción social

Independiente del periodo histórico, los sistemas de género se han configurado bajo modelos binarios, oponen lo masculino a lo femenino, y son jerárquicos, pues en su mayoría generan relaciones de desigualdad o subordinación. Para Lamas, a partir del

estudio de los sistemas de género, “aprendemos que estos no representan una asignación de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualizar cultural y de organización social”. (2013, p.32). Entonces, el estudio de género ofrece una visión interna de los sistemas sociales y culturales. Adicionalmente, es una forma de comprender a las mujeres como una parte integral de la sociedad.

Él término género es, en efecto, la representación de una relación, ya sea que pertenezca a una clase, a un grupo o a una categoría. El género es la representación de una relación, o, si puedo, por un momento, entrometerme con mi segunda proposición, el género construye una relación entre una entidad y otras entidades que están constituidas previamente como una clase, y esa relación es de pertenencia; de este modo, el género asigna a una entidad, digamos a un individuo, una posición dentro de una clase y, por lo tanto, también una posición *vis-a-vis* con otras clases preconstituidas... Así, el género representa no a un individuo sino a una relación, y a una relación social; en otras palabras, representa a un individuo en una clase (Lauretis, 1989, p.19).

Entonces, si bien la inferencia es la acción de creer en la veracidad del otro, hay factores externos y globales como el patriarcado que ubican en una posición privilegiada al sexo masculino. El género es el resultado y el desarrollo de su representación inducida por una ideología, la cual se podría considerar como una demostración de la unión entre la ideología y las relaciones de producción incluidas dentro de una sociedad históricamente denominada patriarcal, donde la interpelación de Althusser, según como él lo explica, es aceptada y absorbida como una representación real cuando es una realidad imaginaria. De ahí, parte la idea de que es posible sostener que hay dos esferas de realidad social: 1) la privada, la esfera doméstica de la familia, la sexualidad, percibida como un atributo o una propiedad del varón, y la afectividad; 2) y la esfera pública del trabajo y la productividad. En este punto entra el capitalismo a jugar un papel fundamental, pues según Illouz y Kaplan (2020), este se relaciona con las formas de producción y dominación económica, “de los sujetos y sus cuerpos”, dando paso a lo sexual que sería percibido como un “estándar de descubrimiento y autorrealización del sujeto” (p.46) para construir una dinámica reproductiva, heterosexual y comprendiendo el deseo como la pauta inicial de relación y vínculo. Cuando se concibe la sexualidad como una propiedad del hombre, genera que cualquier actitud de independencia que la

mujer demuestre con respecto a su autonomía sexual sea castigada y mal vista por la sociedad creando un juicio de valor.

De esta manera se plantea la correlación histórica que acarrearán estos conceptos como formas integrales, en las que se perpetúan las desigualdades sociales y económicas de los sujetos. Se plantea así, que el capital sexual surgiría históricamente en la Modernidad tardía “cuando la esfera de producción económica y el empleo se entrelazaron cada vez más con la esfera de la reproducción social (el sexo, la sexualidad, las familias, las relaciones íntimas)” (Illouz y Kaplan, 2020, como se citó en Barrera, 2021, p. 342)

Y es ahí, donde el sexo se fortalece como forma de producción capitalista, donde los sujetos masculinos se encargan de cultivar, nutrir y reproducirse. Lo anterior como cimientamiento de la libertad y deseo sexual comprendido desde el ámbito racional.

En contraste, Sandra Pedraza asegura que el cuerpo se ha reducido a un operador discursivo:

que deja sin piso la posibilidad de aprehenderlo como el substrato de la vida humana y no como un lexema. Aquí se alinean las visiones de los diferentes acercamientos cuyo principal interés es captar la incidencia del conocimiento académico y científico y, en líneas generales, de los sistemas expertos, sobre el cuerpo (medicina, biología, genética, tecnologías cibernéticas) y poner en evidencia la relación entre la constitución y comprensión del cuerpo y el desarrollo de las disciplinas académicas y el conocimiento científico tecnológico. Está prácticamente ausente el esfuerzo por captar en su conjunto las fuerzas que actúan en el cuerpo y desde él, que adquieren en él un valor simbólico y perfilan al individuo y la sociedad. El cuerpo aparece entonces como un recurso marchito, carente de su cualidad vital que es su condición primordial. (s.f., p.95)

Entonces, explica cómo el cuerpo no es el protagonista de la actualidad, sino un objeto más que se orienta hacia una sociedad incapaz de pensar por sí misma. El cuerpo deja de ser una herramienta vital de supervivencia para convertirse en un ‘recurso marchito’. Sin embargo, la autora define el cuerpo como transdisciplinario, es decir, si bien dejó de tener una función primordial definida, es el encargado de portar la esencia de la vida misma, exponiendo y contrastando valores particulares alrededor de hechos

específicos como “el nacimiento, el crecimiento, la alimentación, las prácticas sexuales, la reproducción, la enfermedad, la raza, el dolor, las emociones, el movimiento, el trabajo, el aprendizaje, el vestido o la muerte” (p. 96). La concepción del cuerpo a través del estudio de situaciones históricas constituye la identidad de la vida humana, siendo decisiva para la organización de la sociedad y producción de sentido.

Después de analizar el cuerpo desde diferentes perspectivas, se puede decir que el conjunto de las mismas son las encargadas de orientar, crear y definir las representaciones sobre el cuerpo y la sociedad. Weisz habla de las representaciones sociales como “una forma de pensamiento socialmente elaborado y con una finalidad práctica, que permite la socialización y la comunicación entre miembros de un mismo grupo e incluso, con miembros de grupos diferentes” (2017, p.102); creando así una conexión de los mismos. Las representaciones, al ser un conjunto de imaginarios sociales arraigados en pensamientos y actúales en un grupo determinado, permiten la elaboración de sentimientos de pertenencia orientados al ser y al hacer. Las representaciones permiten intercambiar conocimiento entre grupos o personas que tienen diferentes perspectivas sobre un tema determinado. De hecho, Serge Moscovici definió las representaciones como “una forma específica de entender y comunicar lo que ya sabemos” (1984, p.17). Entonces, se podría decir que las representaciones son una forma de universalizar un concepto o creencia, dejando a un lado lo desconocido para convertirse en algo familiar, transformar un mundo extraño en algo conocido (Moscovici, 1984). Permiten transformar percepciones caóticas o irreales en algo tangible y comprensible en el presente. Si bien las representaciones intentan categorizar no pretenden difundir o estandarizar juicio puntual, simplemente se centran en brindar sentido a las realidades cotidianas, objetos y sujetos.

Sandra Araya habla de la constitución de las representaciones a través de la transformación de las mismas a través de acciones puntuales como sistemas de códigos, lógicas clasificatorias y principios interpretativos, las cuales se orientan a las prácticas implementadas por la conciencia colectiva, “la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (2002, p. 11). Si bien las representaciones son un

pensamiento colectivo, responden a imaginarios creados a partir del contexto en el que el sujeto este inmerso, creado un universo paralelo sobre detalles o actitudes como, personalidad, forma de actuar e imagen en la tangibilidad y naturalidad de un objeto en particular.

2.2.3 *La mujer y el trabajo sexual*

González, basándose en Estramiana y Fernandes, hablan de cómo a lo largo de la historia:

el cuerpo de la mujer ha sido la imagen sobre la cual se ha representado y simbolizado todo aquello que dicta la norma, siendo su cuerpo controlado, diseccionado, trazado para ajustarlo a roles o comportamientos determinados por el sistema. Por un lado, el cuerpo femenino ha sido símbolo de reproducción y fecundidad; se ha insertado a la mujer en la perfección (mujer santa) y en valores que le han enaltecido en su papel de madre y cuidadora de hijos e hijas. Ha sido signo de vicios y defectos desde tiempos bíblicos con personajes como “Eva”, y desde figuras míticas como “Pandora”, se le ha visto como portadora de desgracias, perversiones y calamidades (2018, p. 47)

El cuerpo de la mujer se puede identificar como víctima de prejuicios y victimario por el placer que genera, es por eso que para las representaciones es tan importante poder encasillar y rotular a este sujeto de poder para amoldarlo al sistema al que pertenece. Es por eso que el trabajo sexual se ha analizado desde diferentes perspectivas. Montoya (2012) dice que existen 3 tipos de sujetos: los que quieren acabar con este oficio parcial o totalmente, los que pretenden reglamentarlo y los que consideran que es un trabajo que el estado debe proteger. Lo anterior depende de la relatividad a la que cada Estado esté sujeto, sus políticas e intereses.

Con respecto a la perspectiva abolicionista, esta se centra en la relación entre la prostituta, el proxeneta y el cliente, es decir, la mujer se considera una víctima y por lo tanto el oficio es ilegal y se denomina prohibicionista (Halley et. al., 2008). Al mismo tiempo, existen abolicionistas parciales que indican que “sólo debe castigarse una parte de la relación, ya sea el cliente o el proxeneta”, y los neo abolicionistas que consideran

penalmente responsable al cliente (Montoya, 2012, p.145). Dentro de la abolición existen dos vertientes opuestas, los ultra conservadores y las feministas, sin embargo, en este caso los dos grupos concluyen que el trabajo sexual es explotador, denigrante y por lo tanto una forma de ejercer violencia sobre la mujer. Feministas como Dworkin, Barry, Jeffreys y Beauvoir afirman que en la industria del sexo no hay distinción entre voluntario y forzado (Chuang, 2010). Por lo anterior, se puede concluir que desde esta perspectiva el trabajo sexual se puede catalogar como esclavizante, denigrante y forzoso. En palabras de Catharine MacKinnon:

Pocas mujeres están en la posición de negarse a iniciativas sexuales indeseadas. Que la línea entre la violación y el coito sea trazada por el consentimiento, expone la desigualdad en términos de las expectativas sociales normalizadas. Igualmente lo hace la cantidad sustancial de fuerza masculina permitida contra la resistencia femenina, que tiende a ser desarticulada bajo la socialización de la pasividad. Si se acepta ordinariamente que el sexo es algo que los hombres hacen a las mujeres, la pregunta debería ser si el concepto de consentimiento es en efecto significativo (1982, p.145).

Lo anterior se remonta a una perspectiva en la que la mujer está inmersa en una sociedad patriarcal, en donde el poder y placer del hombre está por encima del de la mujer, creando una economía capitalista donde el sexo se monetiza y la opresión es tan visible que en un punto llega a normalizarse. Para los abolicionistas, “la mujer tratada es la víctima perfecta de la esclavitud sexual” (Montoya, 2012, p. 146).

Ahora, después de exponer la perspectiva abolicionista, es necesario hablar de la que está en contra de esta. El argumento principal abolicionistas es que la penalización del trabajo sexual limita el acceso a la justicia de las víctimas, pues “en la medida en que el ambiente dentro del cual ellas laboren esté penalizado, se dificulta el ejercicio de sus derechos, y resulta más lucrativo su trabajo para los explotadores”. Entonces, al no estar regulado, la trabajadora sexual tiene carencia de derechos, pero al estar penalizado existiría un mayor miedo a los proxenetas y clientes, impidiendo que puedan acceder a la justicia. En segundo lugar, “no existe prueba empírica de que la penalización de los delitos vinculados con la prostitución y la trata de personas, disminuya su comisión” (p. 147). Es decir, definir el trabajo sexual como un oficio ilegal, no logrará acabar con el

problema de victimización de la mujer ni con los proxenetas ni sus clientes, por el contrario, los proxenetas seguirán buscando la forma de delinquir desde el lugar en el que se encuentren, los clientes estarán dispuestos a seguir consumiendo este servicio en recintos nuevos y las mujeres seguirán ejerciendo esta labor. Foucault decía “en la formación de un precio del placer, en la construcción de un provecho, el medio delincuente ha sido cómplice de un puritanismo interesado: un agente ilícito sobre prácticas ilegales” (2003, p. 285) y es ahí donde el trabajo sexual se convierte en algo apetecido debido a su ilegalidad, despertando el deseo de consumismo de varios hombres y creando a la *víctima perfecta*, según Montoya.

La autora explica este concepto desde el radicalismo con el que se ve a las mujeres desde la sexualidad, pues el dominio de los hombres no abarca todos los casos y menos en cuanto a prostitución (2012). “Coexisten una gama de asociaciones diferentes, incluyendo algunas que presentan a las mujeres como meretrices insaciables, otras que nos representan como madres de crianza y otras más que nos ven como iguales, sexualmente autónomas y en busca de placer” (Fraser, 1997 p. 308). Entonces, la *víctima perfecta* es una crítica a la categorización, donde se ve a la mujer como algo débil y esclavizado. No todas las trabajadoras sexuales son víctimas de trata, es por eso que términos como el anterior fomentan sentimientos de lastima en lugar de proporcionar un acceso eficaz a la justicia. En el trabajo sexual, según Montoya (2012), existen algunas mujeres que desean ejercerla y que actúan dentro de su autonomía y el libre desarrollo de su proyecto de vida. En la trata, surgen víctimas que tienen cierto grado de adherencia, bien porque antes fueron prostitutas y luego de retornar lo siguen siendo o, incluso, sabían qué tipo de trabajo iban a realizar en el país de destino y decidieron aceptar. Por lo anterior, no se debe categorizar el trabajo sexual como algo netamente negativo, pues existen casos en los que la vinculación a este oficio es completamente voluntaria. Chuang (2010) expone cómo el trabajo sexual crea un ejercicio de derecho sobre el cuerpo de cada persona y su autonomía sexual, posibilitando una perspectiva pro trabajo. Es decir, cada quien es libre de hacer lo que quiera con su cuerpo, incluso monetizarlo.

2.2.4 Comercio sexual

“La prostitución, el trabajo sexual/erótico, el turismo sexual, la explotación sexual de adultos, la pornografía infantil/adulta y la trata de personas con fines sexuales” (Tirado, 2011, p.130), son categorías que por su naturaleza, generalmente están inmersas en actividades económicas ilegales. En el presente trabajo se analizará el fenómeno del trabajo sexual en mujeres mayores de edad.

La prostitución, como una práctica histórica cuya significación social se ha transformado desde lo sagrado, lo pecaminoso y lo que es públicamente útil, que ha sido principalmente atribuida a las mujeres y que es definida como una situación comercial en la que las mujeres implicadas venden sexo a cambio de dinero, es explicada desde la inequidad y desigualdad social que afecta a la población femenina; así, las mujeres que la practican ocupan el lugar de víctimas de un sistema económico y social que las desfavorece (Betancur & Cortés, 2011, p.47)

Como se mencionó anteriormente, la sociedad ha sido históricamente patriarcal, y la mujer un sujeto vulnerable en cuanto a su uso, libertad y en muchos casos compra y venta. El cuerpo femenino está permeado por discursos evolutivos dolorosos tanto sociales como biológicos desde el intercambio de hijas por cabras hasta un parto. En ambos casos, la mujer no era percibida como un sujeto sino como un objeto. Algo similar ocurre con la prostitución pues queda un cuerpo y una mujer cosificada, inclusive cuando ya no ejercen esta labor, los demás y en algunos casos, ellas mismas se siguen etiquetando como prostitutas.

Asumiendo el termino comercio como una actividad socioeconómica de intercambio de bienes o servicios, lo cual implica una transacción monetaria, el comercio sexual se entiende como “una organización social heterogénea que incluye a los que venden y a los que compran servicios sexuales, así como a los intermediarios de dicha transacción” (Uribe-Salas, et al., 2007, p. 21). Entonces, el cliente y la trabajadora estarían en una situación de equidad, sin embargo, en muchos casos la mujer se encuentra en un nivel inferior al del cliente por diferentes motivos. Actualmente dicho intercambio se ha estudiado desde departamentos diferentes al económico, pues el reto ahora es determinar las causas personales y sociales de las mujeres dedicadas a este tipo

de comercio, pues es una actividad que se ejerce por millones de personas alrededor del mundo.

Según Betancur & Cortés (2011), algunos motivos sociales que desencadenan el trabajo sexual son pobreza, falta de oportunidades laborales, guerra y todo lo que esto conlleva, experiencias de abandono, bajos niveles educativos, abuso sexual en la infancia, consumismo, patriarcado, incremento de redes de trata de personas, entre otros. Incluso, Cusick (2002, citado en Betancur & Cortés, 2011) afirma que “es impensable la posibilidad de disminución en la prevalencia de mujeres prostituidas si dichas situaciones no son resueltas” (p.35) es decir, antes de intentar abolir o legalizar el trabajo/comercio sexual, es necesario disminuir acabar muchas brechas sociales vigentes. La prostitución no es el problema, la desigualdad sí y es por eso que toda la atención debería dirigirse a estas condiciones sociales con una valoración negativa.

Comprendiendo el comercio sexual como una transacción donde están involucradas dos personas mínimo, pues detrás de la aparente simpleza de un negocio, una complejidad de procesos que remiten a la compra y venta del acceso a la intimidad de un Alter que busca un placer sexual, erótico y hasta fantástico. Según Sevilla (2003) la experiencia amorosa en esta transacción sexual es “un cambio de lo más personal y simbólico —los amores de una mujer— por lo más común, vulgar y abstracto —un puñado de billetes” (p.195). Es en este punto donde lo público y privado además de constituir pertenencia, hacen parte de una construcción social que transforma e involucra el contexto situacional donde la mujer, trabajadora sexual, mamá, hija, se desarrolla.

Ahora, la prostitución, también se comprende como un espacio de equidad creado porque además de lo brindado al cliente a cambio de dinero, estos dos actores reciben algo más, felicidad. Felicidad que actualmente es comprendida como algo que se consigue a través de la capacidad adquisitiva de cada persona (Betancur & Cortés, 2011). Teniendo en cuenta lo anterior, el trabajo sexual se constituye como una actividad laboral, la cual garantiza independencia económica que a su vez, proporciona felicidad a las mujeres. Lo anterior se encuentra ligado a una práctica rutinaria,

Para Goffman, los aspectos rutinarios de nuestra existencia son de suma importancia porque indican las normas de interacción de la vida cotidiana necesarias para la vida social. Considera que estas frágiles reglas y no el inquebrantable carácter del mundo externo, son las que le dan sentido a la realidad (Hernandez & Briones, s.f, p. 113).

Entonces, estos aspectos añadidos a una práctica, constituyen las normas de interacción de una persona con su círculo social próximo y lejano. En el caso de las mujeres dedicadas al comercio sexual, el hecho de estar involucradas en este oficio genera que cualquier interacción repetitiva en su lugar de trabajo se convierta en una práctica rutinaria.

Capítulo 3. Metodología

3.1 Enfoque epistemológico y método

La Fenomenología, comprendida como un método de estudio, “encuentra sus fundamentos en la interpretación y comprensión de los fenómenos, desde el estado subjetivo ascendente del ser mismo” (Araujo, et al., 2019, p. 205). Entonces, sus resultados varían según cada investigador, pues su inmersión en el contexto y la subjetividad con la que el mismo perciba varios elementos será fundamental para el posterior análisis de la información recolectada. Lo aparente es algo que el sujeto provee y dispone en una situación específica en la cual se puede alterar la realidad. El conocimiento adquirido se modifica para reflexionar y captar la esencia del lugar que busca estudiar, extrayendo y comprendiendo los problemas de los participantes, establecer un sentido de los relatos y un significado. El conocimiento y la esencia de un objeto está supeditado en gran medida por la subjetividad de cada investigador, el cual busca construir un dialogo, pero la cuestión es construir un diálogo intersubjetivo

Al pretender descubrir las cosas en su esencia y autenticidad o, por decirlo de otra forma, *el alma de las cosas*, la fenomenología define su esencia en la subjetividad misma, la cual está demarcada por el significado particular que el sujeto le confiere al objeto el hecho, la experiencia. Al respecto, Elías, García, Corona, Manuel y Delgado (2012) refieren que, desde la perspectiva fenomenológica, “ser consciente de un objeto no es tener un contenido mental, sino tener un acto dirigido hacia ese objeto y, en cada acto de conciencia, la vivencia que se tiene del objeto cambia, no es la misma” (Araujo, et al., 2019, p. 21).

Entonces, si bien una situación u objeto puede ser vivida por varias personas al mismo tiempo, en un mismo lugar, va a existir una diversificación de los relatos de los participantes, pues la resignificación de cada sujeto va a resultar en múltiples realidades interrelacionadas. “La subjetividad se fundamenta en el sujeto, su experiencia y su conjunto de posibilidades. Su vivencia propia, personal y particular” (Araujo, et al., 2019, p. 213). Por lo tanto, el sujeto construye significados particulares, y estos van a

regir su existencia y razón de ser. Cada significado se crea, transforma y en algunos casos perdura. “La fenomenología reivindica a la subjetividad” (p. 214).

En resumen, el estudio fenomenológico, facilita un vínculo con la realidad, permitiendo un alto nivel de comprensión de las problemáticas sociales. Su multidisciplinariedad, métodos y técnicas son característicos de cada individuo y su contexto. Este tipo de estudios adquieren sentido por el uso adecuado de los conocimientos del investigador, los cuales son continuos y concientes, sugiriendo el aprendizaje como algo experimental. Por lo anterior, este trabajo se ve cubierto bajo este enfoque, pues se centra en la interacción con un grupo poblacional determinado, en este caso trabajadoras sexuales que cumplen con la característica de ser mujeres, que ejercen la prostitución o el modelaje webcam, con las cuales se establece contacto para entender sus dinámicas, autopercepciones y fachadas según el momento o contexto en el que se encuentren. Teniendo a las entrevistadas como una fuente de conocimiento primaria que sustenta esta investigación.

Bajo el paraguas del enfoque epistemológico, este proyecto recurrió a la etnografía como método cualitativo de recolección de datos. “La etnografía es un oficio que, como el de los pescadores o artesanos, solo se aprende desde la práctica misma” (Restrepo, 2016, p.11). Es una descripción de las actividades cotidianas de la gente desde su perspectiva, donde el investigador está interesado en lo que hace la gente cómo en las perspectivas de la misma gente sobre las prácticas.

Rosana Guber divide este proceso en 3 facetas que pueden realizarse en cualquier orden. La primera es la observación participante, la cual consiste en dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que sucede alrededor del investigador, y participar en actividades de la población, teniendo en cuenta que se habla de participar desde desempeñarse como lo hacen los nativos. La segunda es la entrevista etnográfica o el arte de la no directividad, donde la entrevista es otra alternativa para intercambios verbales, no hay un orden preestablecido. Se solicita al informante indicios para crear acceder a su universo cultural. Y la tercera es el investigador en el campo e inicia con el encuentro entre el investigador y los pobladores,

donde se presentan tensiones por la incomodidad que genera un sujeto externo en una comunidad (2001). Es importante mencionar que, para realizar un buen trabajo etnográfico, el tiempo de relación entre el investigador y los sujetos a investigar debe ser largo para poder establecer una conexión.

Ahora, si bien la etnografía se caracteriza por un trabajo de larga duración, existe una *rapid ethnography* o RE, la cual se desarrolló en esta investigación. Según Reeves et al. (2013), esta línea etnográfica cuenta con una línea de tiempo corta y un enfoque investigativo claro y definido para lograr el objetivo planteado en un tiempo reducido. Baines y Cunningham (2013), definen la RE como una forma de etnografía multimétodo, que implica recopilar datos de numerosas fuentes en un periodo de tiempo relativamente corto. Puede incluir observación, entrevistas, revisión documental, encuestas o grupos focales. En el presente trabajo se optó por utilizar la herramienta de entrevista.

La entrevista etnográfica se puede definir como un dialogo formal diagramado, impulsado por un problema determinado e identificado a estudiar.

Estas entrevistas se elaboran dentro de una investigación para ofrecer datos relevantes que ayuden al investigador a comprender más adecuadamente la problemática que está estudiando. De ahí que la entrevista etnográfica debe ser considerada como un componente dentro de un proceso de investigación y no se da de manera aislada ni desconectada de un problema de investigación concreto. (Restrepo, 2016, p.55).

Adicionalmente, la entrevista contiene preguntas formuladas por los investigadores teniendo en cuenta aspectos genéricos y puntos de vista del mismo creando un dialogo fluido entre el entrevistado y el entrevistador con el fin de comprender o profundizar el conocimiento que tienen los sujetos estudiados sobre una situación presente o pasada. “De ahí que el investigador invierte un tiempo significativo no solo en la realización de cada entrevista, sino también en su posterior análisis e incorporación a los resultados de su investigación” (Restrepo, 2015, p.55). A diferencia de otros métodos investigativos, la entrevista etnográfica no se centra en recoger

grandes cantidades de testimonios, pues es preferible contar con un número manejable para posteriormente realizar un buen análisis de resultados.

Este tipo de entrevista es útil para indagar sobre ámbitos de la vida social y para que sea exitosa es necesario planearla, definir los temas que se van a abordar, los actores y donde se va a realizar, en decir, es necesario realizar una planeación previa a la aplicación; también es importante establecer el por qué de la misma, determinar cuál es el fin y que información se busca obtener. Diseñar un objetivo y establecer los puntos más importantes de este método, saber que preguntas no se pueden olvidar y crear un orden donde una pregunta pueda llevar a otra de la misma categoría. Por último, es necesario saber a quién le van a realizar la entrevista, la fecha, hora, lugar y método de registro de las respuestas. La entrevista etnográfica se convirtió en una herramienta idónea para recolectar, organizar y analizar cada relato de cada mujer; en cada intervención, el factor tiempo fue determinante, pues cada entrevistada tenía testimonios distintos, unos más largos que otros. También, la idea de recolectar los testimonios con este método fue respetar al máximo cada percepción de las participantes, entender su estilo de vida y las razones por las cuales, al día de hoy siguen escogiendo este oficio.

La redacción del capítulo de resultados se hizo en primera persona, pues al ser un trabajo etnográfico la percepción y las vivencias de la investigadora son parte relevante del escrito. Ahí se exponen sus ideas, sentimientos, creencias y el vínculo que en algunos casos generó con las entrevistadas. Adicionalmente, el material recolectado en el trabajo de campo, se encontrará como anexos por un periodo de tiempo limitado para salvaguardar la identidad de las mujeres que hicieron parte de este trabajo.

3.2 Muestra

Como se mencionó anteriormente, en esta investigación se utilizó una herramienta cualitativa denominada entrevista etnográfica aplicada a mujeres dedicadas al comercio sexual. Por un lado, se tiene a cinco trabajadoras sexuales, de calle o como ellas sueñan algún día ser llamadas, damas de compañía, las cuales ejercen su oficio de manera

independiente, sin intermediarios y desde un lugar estratégico en la ciudad de Pasto. Todas madres cabeza de familia, entre los 25 y 38 años, provenientes de otras ciudades, incluso departamentos y con algo en común: “ganas de salir adelante”. La metodología que apareció en el trabajo de campo fue bola de nieve, es decir, una informante condujo a otra y así sucesivamente. El primer contacto se estableció con una mujer, la cual aparentemente cumplía con los requisitos para ser parte de la investigación, al acercarse a ella y entablar una conversación otra mujer se acercó curiosamente, y después de comprobar que se le iba a realizar una entrevista, se encargó de convocar a otras mujeres, compañeras de trabajo de ella y que estuvieran dispuestas a contar su testimonio. Así fue como una intervención individual se convirtió en una entrevista grupal a 5 mujeres, en un espacio abierto, en la Plaza del Carnaval.

Por otro lado, la muestra está conformada por modelos webcam. El primer acercamiento se realizó por mensajes directos en Instagram. Se escribió aproximadamente a 32 mujeres, de las cuales solo dos respondieron. El criterio de selección fue que en su perfil tuvieran la palabra modelo. Después de establecer contacto, se concretó una entrevista virtual que se realizó por plataformas como *Meet* o *Teams*. Al finalizar la misma, el fenómeno de la bola de nieve volvió a aparecer. Finalizadas las entrevistas y pausada la grabación hubo un espacio de diálogo con las entrevistadas, en el cual se dejó a un lado el guion preestablecido para la entrevista y se entabló una charla informal; al momento de la despedida, ellas se ofrecieron a contactar a compañeras para que hagan parte del presente trabajo de investigación. pues fueron los informantes clave para contactar con otras mujeres dedicadas a este oficio.

Es importante mencionar que en los dos grupos entrevistados existen diferencias físicas e intelectuales, es decir, las mujeres no debían cumplir con un requisito o un aspecto determinado en su apariencia, las condiciones fueron, ser mujeres dedicadas al trabajo sexual bajo decisión propia. No existe un perfil determinado para el comercio sexual, pues “hay usuarios pa todo” (Loly, comunicación personal, 21 de noviembre de 2022). Adicionalmente, a cada participante se le informó y explicó que para ser parte de este proyecto de investigación debían firmar un consentimiento informado, autorizando

el tratamiento de la información recolectada con fines académicos. Los nombres de las participantes han sido reemplazados por seudónimos, anonimizando su identidad. Lo anterior se encuentra en el anexo Nro. 4

Por su parte, los resultados serán redactados en primera persona, pues al ser un método etnográfico, la experiencia de la investigadora y las entrevistadas será relevante para la elaboración y posterior análisis de los mismos.

Capítulo 4. Resultados

El presente capítulo tiene como fin exponer los resultados obtenidos de las entrevistas etnográficas realizadas a las mujeres dedicadas al comercio sexual con el fin de reconocer las representaciones sociales construidas a partir de sus prácticas rutinarias; Analizar su construcción performativa y corporal para su autorrepresentación.

La información obtenida se segmenta en cuatro dimensiones que comprenden, la estratificación y objetivación del cuerpo; el autorreconocimiento y las relaciones interpersonales; reconocimiento y comparación; y el yo público y el yo privado.

Los resultados se centran en los relatos de las participantes que accedieron a participar en el presente trabajo de investigación y que diligenciaron el consentimiento informado los cuales se encuentran en el anexo Nro. 1. En este apartado, se buscó narrar las historias de vida de cada mujer y analizarlo con la bibliografía consultada. Adicionalmente, se unió los distintos relatos teniendo en cuenta los apartados mencionados anteriormente.

La redacción de este capítulo se hizo en primera persona, pues al ser un trabajo etnográfico la percepción y las vivencias de la investigadora son parte importante del escrito. Ahí se exponen sus ideas, sentimientos, creencias y el vínculo que en algunos casos generó con las entrevistadas.

4.1 La persona

El primer contacto se estableció el 10 de octubre de 2022 en la ciudad de Pasto. Históricamente, la calle 19 se ha caracterizado por albergar la zona rosa de la ciudad por lo que es de público conocimiento que en ese sector hay mujeres dedicadas al comercio sexual. Eran las 8 de la mañana cuando llegué a este lugar. A sus alrededores había tiendas, bares y ferreterías que aparentemente llevaban abiertas muchas horas atrás.

Después de dar varias vueltas en el sector, intentando pasar desapercibida, lo cual creería que no logré. Decidí acercarme a una mujer, de contextura media, con facciones finas y pelo largo. Estaba vestida con un pantalón blanco que le cubría hasta el ombligo y un top del mismo color; adicionalmente llevaba un bolso colgado en su hombro, objeto que me ayudó a saber que era una trabajadora sexual. Desde pequeña, cada vez que pasaba en carro con mi familia por ese sector, notaba que la persona que iba manejando se ponía incomoda y frases como “que bobitas” o “pobrecitas” aparecían en medio del silencio que invadía el interior del automóvil. Cuando me asomaba por la ventana podía ver mujeres de todas las edades, vestidas de diferentes formas, unas exhibiendo su cuerpo como una suerte de producto al alcance de los transeúntes, pero todas con un objeto en común, una cartera que colgaba de su hombro; así que en mi subconsciente, el hecho de que esta mujer estuviera en una esquina de este sector y con este objeto, para mí significativo, colgando de su hombro, me hizo inferir que ella era una mujer dedicada al comercio sexual.

La fachada social puede dividirse en partes tradicionales tales como medio, apariencia y modales, y que a causa de que se pueden presentar rutinas diferentes tras una misma fachada, el carácter específico de una actuación tal vez no se ajuste perfectamente a la apariencia general socializada con la cual se nos presenta. Estos dos hechos, tomados simultáneamente, nos llevan a estimar que los elementos de la fachada social de una rutina particular no solo se encuentran en las fachadas sociales de toda una gama de rutinas sino que, además, la gama total de rutinas en la cual se encuentra un elemento de la dotación de signos diferirá de la gama de rutinas en la cual ha de encontrarse otro elemento de la misma fachada social. (Goffman, 1997, p.41)

Goffman denomina fachadas a estos aspectos particulares, su bolso y el lugar en el que se encontraba, que me ayudaron a inferir el oficio de esta mujer. Ahora, cuando me acerque a ella ninguna de las palabras que años atrás los adultos responsables de mi profesaban. Desde un inicio, cuando planteé mi trabajo de grado, sabía que no quería influenciarlo por el estigma social que denomina comúnmente como víctimas a las mujeres dedicadas al comercio sexual. Su nombre es Ana y mi inferencia contextual era acertada. Cuando le hablé parecía aturdida y asustada, razón por la cual se acercaron 2

mujeres más para preguntarme qué estaba pasando, pero sobre todo para proteger a su compañera. Ahí conocí a Luz y Pao. Debo admitir que sentí temor, pues Luz parecía ser la líder del sector y, con un tono poco cortés, me pregunto qué cuanta plata llevaba y cuánto le iba a pagar a cada una. Una vez confirmada la tarifa, todo cambio, es más, Luz se encargó de contactar a dos chicas más para las entrevistas, Mar y Carla. Para mí, fue increíble aceptar que el trabajo etnográfico, en ese momento se había convertido en un ejercicio transaccional pero para ellas esto hacia parte de su práctica rutinaria. El tiempo que ellas invierten en una persona simboliza dinero, así que no iban a contarme su historia sin un beneficio monetario de por medio.

Este grupo de 5 mujeres parecía conocerse hace mucho tiempo y se notaba un sentimiento de protección entre todas, pues ellas acordaron que la entrevista se iba a realizar de manera grupal y en una plaza aledaña al sector. Así que después de caminar 5 minutos aproximadamente llegamos al centro de esta, algunas se sentaron en un muro y otras decidieron quedarse a mi lado, de pie. La entrevista inició preguntándoles su nombre, su apodo, edad, tiempo que llevaban ejerciendo este oficio y si tenían hijos o algún familiar a su cargo. Comenzó Luz contándome que tiene 34 años, oriunda del departamento de Valle con 15 años de experiencia en el trabajo sexual. A su cargo tiene a su hija y a su papá. Siguió Pao, una paisa de 30 años. Tiene una hija y 5 años de experiencia ejerciendo la prostitución. También de Antioquia. Mar, de 34 años, tiene dos hijas y una nieta. Lleva 15 años ejerciendo este oficio. Carla de Tumaco, con 29 años, tiene 2 hijos y lleva 7 años en este mundo. Y Ana, con 38 años de los cuales 4 se ha dedicado al trabajo sexual. Tiene 3 hijos, los cuales están en Tumaco, de donde ella es. Estas mujeres, con historias de vida completamente diferentes, pero con una identidad en común; entraron a la prostitución por necesidad, “y una gana bien, todo depende de cómo trabaje pero aquí yo soy mi jefa y la dueña de mi tiempo” (Luz, comunicación personas, 10 de octubre de 2022). Cada mujer tenía una procedencia distinta y una historia de vida única. Aparentemente eran muy diferentes entre ellas, pero pasado el tiempo de la entrevista pude saber que tenían algo más en común: todas eran madres

cabeza de familia, preocupadas y a la vez motivadas por el sentimiento de sacar a sus hijos adelante mediante un trabajo que a ellas las dignifica.

Me ha dado de comer, uno puede sacar adelante a nuestros hijos. No es que me sienta orgullosa de ser lo que soy, no, pero de todas maneras gracias a esto sobrevivimos. Porque imagínese si uno no hace esto de donde va a pagar el hotel, la comida, el arriendo. Imagínese que los niños de uno le estén llorando ahí, usted se pone a llorar con ellos porque no hay que darles de comer. Es peor tirarse uno a pedir monedas con ellos que uno hacer esto. Uno con esto les puede dar bienestar [sic]” (Mar, comunicación personal, 10 de octubre de 2022)

Debo admitir que estaba nerviosa, pues vivir en una sociedad donde constantemente te recuerdan que debes tener cuidado con estas mujeres pues trabajan de manera ilegal, en algo que no está bien visto y adicionalmente involucradas en el consumo de sustancias psicoactivas, me generó un sentimiento de incertidumbre, como si me estuviera metiendo en la boca del lobo. Pasados unos minutos ellas se dieron cuenta de mi nerviosismo y ahí fue cuando todas me dijeron “tranquila, que aquí estamos entre mujeres y todas nos cuidamos”. Irónicamente, ese lugar que por años creí que era hostil, automáticamente se convirtió en un lugar donde me sentía tranquila, “como pez en el agua”. Poder ser espectadora del compañerismo y sentimiento de protección que existe entre estas mujeres, no solo mis entrevistadas, pues en el perímetro del parque había unas 30 mujeres y entre todas se cuidaban y se encargaban de hacer de este lugar un sitio seguro para todas.

La protección es uno solo mama, la policía acá no hace nada. Para la policía uno siempre va a ser lo peor. Tiene que uno aliarse entre todas y uno ya mira que le van a tirar a una entonces ya una identifica el man [sic] (Ana et al., comunicación personal, 10 de octubre de 2022).

Mar finaliza haciendo una señal, se lleva su mano derecha a la altura del cuello y con el dedo índice marca una línea horizontal desde la parte izquierda a la derecha, dando entender que lo alejan del lugar. Lo anterior, pude confirmarlo al final de la entrevista cuando ya me iba del lugar y ellas voluntariamente se ofrecieron a escoltarme hasta una esquina de la plaza para que ningún hombre se me acercara a molestarme o

requerirme algún servicio ajeno a mis capacidades. Yo entre como una desconocida a ese lugar, es más, nadie se me acercaba, y podría decir que una hora después orgullosamente me sentía una de ellas. Encontrarme con personas tan amables, con experiencias de vida difíciles, pero con la voluntad de ayudarme y con el sueño de que un día dejen de llamarlas putas y se conviertan en damas de compañía o trabajadoras sexuales, fue algo que nunca me imaginé. En ese momento, comprendí que ellas no eran un objeto de consumo, eran mujeres, humanas entre ellas, pero para el resto del mundo se mostraban como cosas. Y ese es el punto al que ellas quieren llegar, que su entorno público las reconozca por un nombre diferente al privado les ayuda en la creación de su personaje, su actitud, forma de hablar, caminar cambia cada vez que entran en horario laboral. Poder tener otro “yo” es una capacidad que con el tiempo fueron desarrollando pues en su entorno privado son madres cabeza de familia que buscan lo mejor para sus hijos, pero para el ojo público son unas “cualquiera”. Conocerlas de cerca me permitió evidenciar lo equivocada que estaba con ellas, comprender que tienen un mundo intersubjetivo fue un ejercicio interesante. Cuando llegue a ese lugar estaba buscando trabajadoras sexuales de calle, sin saber que todas eran madres, que mantenían a su familia de la cual estaban lejos para que no se enteraran de su oficio y sobre todo que estaban ahí por el beneficio económico pero que necesitaban una ayudita para poder soportar la presión psicológica y social. Fue Luz la que muy segura me dijo “todas las putas somos drogadictas porque esa es la única forma de aguantarnos a los clientes con mal aliento, pecuecudos, groseros” [sic] (Luz, comunicación personal, 10 de octubre de 2022). Entonces, además de la fachada que ellas crean hay un objeto transversal que las impulsa a ejercer su oficio, la droga.

Por otro lado, el segundo grupo de investigación fueron modelos *webcam*. La primera mujer con la que me contacte fue Sascha, una chica de 27 años oriunda de Bogotá y vive con su mamá y sus gatos. Para el modelaje y actuación, creó un personaje que nació en Medellín, pues “el paisa vende más” (Sascha, comunicación personal, 21 de noviembre de 2022). Desde pequeña tuvo libertad para explorar su sexualidad lo que le permitió ser abierta mentalmente en este tema. Con respecto a sus inicios, todo comenzó una noche cuando estaba viendo televisión con su mamá.

Me acuerdo tanto que salió un documental sobre modelos webcam y respondían muchas preguntas. En ese momento dije, me encanta masturbarme, me encanta el sexo, ese es mi trabajo y en ese momento le dije a mi mamá y se rió, cuando se dio cuenta que era en serio comenzó a decirme que eso era plata mal habida y que apenas estaba comenzando a vivir, pero desde un principio me dijo, tenga cuidado pero yo la apoyo. Cumplí 18, me entregaron la cédula y salí corriendo para el primer estudio que me respondió [sic]. (Sascha, comunicación personal, 21 de noviembre de 2022).

Después de escuchar sus inicios y la pasión con la que me contaba sobre su oficio, era más que evidente que ella no estaba ahí por necesidad, sino por gusto. Es más, inició su carrera muy joven con la convicción de que este trabajo estaba hecho para ella. Actualmente, el sexo sigue siendo un tema del que no se habla, no se expone y no se muestra, pero encontrar personas con tanta autonomía y sobretodo utoreconocimiento me pareció increíble. Sascha sabe qué le gusta, cuándo, cómo y dónde.

Lulu tiene 46 años, contadora pública de profesión. Nació en Bogotá y tiene un hijo de 18 años. Inicio como modelo webcam hace 14 años: “inicie probando, yo tenía mi trabajo en una buena compañía, una buena empresa pero en la parte económica me pagaban muy poco. Siempre estuve en oficinas en la parte administrativa” (Lulu, comunicación personal, 22 de noviembre de 2022). Pero el salario no era proporcional al tiempo invertido. Una amiga de ella fue la encargada de mostrarle el modelaje webcam pero lo rechazó. En ese momento Lulú tenía una relación a distancia y esto fue lo que la ayudó a entrar en este oficio “él me dijo dile a tu amiga que te alquile el computador y probamos. Y así yo empecé o sea él fue como mi mentor [sic]” (Lulú, comunicación personal, 22 de noviembre de 2022). Al inicio ella lo tomó como un pasatiempo, un ingreso extra “no como hoy en día que lo veo como mi ingreso principal [sic]” (Lulú, comunicación personal, 22 de noviembre de 2022). Después de un tiempo, ella se queda sin trabajo y tuvo muchos empleos en diferentes sectores, pero estos no eran suficientes en temas económicos.

Un día dije yo tan boba, debería irme a trabajar a la webcam. Y yo decía si yo en un día me hago 40 o 50 USD, si yo me meto de lleno y me pongo juiciosa en este tema de pronto me va bien o sea lo puedo volver algo para que sea mi ingreso principal. Así que yo llamé al estudio con el que trabajaba pero yo estaba en ese entonces como satélite o sea trabajaba desde mi casa y ganaba un poquito más el porcentaje, como en ese entonces ya no tenía internet porque me lo habían cortado yo dije pues voy, trabajo en el estudio y empecé así. Entonces yo llamé al estudio me dijeron que sí que yo podía ir a trabajar a ya pero que el porcentaje obviamente iba a reducir porque ya era. Empecé a trabajar juiciosa en el turno de la noche y me empezó a ir muy bien [sic] (Lulú, comunicación personal, 22 de noviembre de 2022).

En ese momento, Lulú comenzó a ver el modelaje como su ingreso principal, pues tenía una buena audiencia lo que se transformaba en ingresos, y sobretodo podía ser una madre presente en la crianza de su hijo. Al trabajar en los turnos de la noche, podía compartir en el día con él. Entonces, además del beneficio económico, también tenía uno social y de tiempo para ella y para compartir con su entorno privado.

Por último, está Ella: tiene 38 años, dos hijos y un perro. Tecnóloga en sistemas, crupier, coreografa y maquilladora profesional. Es modelo webcam hace 5 años e inicio en este oficio a raíz de su divorcio.

Este tema del divorcio trae muchos problemas legales, siempre la mamá es la que se queda con los hijos entonces yo empecé a verme como muy apretada de dinero. Inicialmente lo hice más por un tema de orgullo y de ego porque a mi ex esposo yo lo veía bien, compro un carro y me pasaba viejas por la cara entonces. Yo tenía mi trabajo estable pero no ganaba lo suficiente, así que yo sabía que tenía una amiga que se dedicaba a esto así que le dije... Tomar la decisión no es fácil, yo lo pensé mucho y yo soy muy pegada a dios y a las energías y al universo. Yo decía no, pero si esto está mal no sé, entonces dele vueltas y dele vueltas al tema hasta que un día tomé la decisión. Yo pienso mucho las cosas y les doy mucha vuelta pero cuando tomo la decisión lo hago cuesteme lo que me cueste. Obviamente yo me puse como en manos de dios y le dije, dios si esto es para mí dame dinero, dame usuarios, déjame desenvolverse porque claramente no es fácil al principio. Y si no es para mí por favor no me des ni medio

dólar no me des producción y yo sigo en mi trabajo habitual o busco otras entradas [sic]. (Ella, conversación personal, 29 de noviembre de 2022).

Con estos tres casos pude evidenciar que el modelaje webcam tiene una motivación detrás, otros intereses. El factor monetario es importante pero no es la principal razón por la que estas mujeres ejercen este oficio. Ellas se reconocen como modelos webcam en su entorno público y privado, es de conocimiento público su oficio y se sienten orgullosas de este. Este autoreconocimiento les permite asociarse entre ellas, pertenecer a grupos. Un claro ejemplo de esto son los chats de whatsapp a los que pertenecen, en los cuales varias modelos informan de incidentes en plataformas. Como una externa a esta organización pude observar que son unidas entre sí, se ayudan, se conocen y se apoyan entre ellas, es más, estas tres mujeres desde su experiencia personal, capacitan a chicas que están entrando a este mundo, les comparten sus conocimientos y se convierten en una red de apoyo para que no sean víctimas de estudios o personas inescrupulosas.

4.2 Objetivación del cuerpo

Nosotras solo nos acostamos con hombres pero una vez una médica vino y me pregunto qué cuanto cobraba, molestando le dije que 100 y ella me dijo que listo que en 1 hora me recogía. Cuando llegue a la casa de ellos me dijo que el esposo estaba de cumpleaños y quería cumplirle el fetiche de acostarse con una puta mientras ella miraba. [sic] (Mar, comunicación personal, 10 de octubre de 2022)

En este fragmento de mi entrevista con Mar, se evidencia uno de los elementos más llamativos en el análisis sobre las representaciones personales de estas mujeres: una estratificación y objetivación del cuerpo, pues para los clientes, estas mujeres solo son un objeto de consumo. “Una los llama, les dice de todo, uy papito venga y lo hacemos bien rico o cosas así para convencerlo y una vez en la pieza se hace de todo pa que se vengán rápido [sic]” (Pao, comunicación personal, fecha exacta 2022). Sus palabras y vestimenta son una pieza fundamental para lograr este fetiche que logra valor para su

clientela masculina, ellas siempre cargan un bolso en el hombro y se lo cruzan hasta su abdomen para que sea fácil identificarlas.

Entonces el cuerpo de estas mujeres es consumible y crea problemas de autorreconocimiento en ellas. Si bien, están actuando bajo una fachada propia de ellas, al ser mujeres, trabajadoras sexuales, se ven expuestas e involucradas en esta objetivación de su cuerpo. Si su relacionamiento con el cliente fuera parte de una actuación o puesta en escena su autorreconocimiento no se vería involucrado. Cuando una fantasía sexual pasa a ser real, normalmente hay dos individuos o más involucrados y unos objetos, en este caso solo existe un individuo y una trabajadora cosificada. “Luego de que acaban, muchos le cogen fobia a uno, le dicen salgase, lárguese asquerosa” (Carla, comunicación personal, 10 de octubre. de 2022). Baudrillard (1974) lo denomina como una cosificación del cuerpo, donde este se aprecia como un objeto de consumo y reproducción de capital, pues deja de ser un objeto biológico para ser uno mercantil. Esto genera consecuencias como la atribución reducida de mente, donde las mujeres son vistas como un objeto sexual y no como un ser pensante o sintiente que en algunos casos afecta el autoestima moral de las mujeres (Hernández, 2020).

Al indagar sobre cómo ellas se perciben, hablan de cuerpos normales. “Antes era más delgada y ahora estoy muy gordita, la verdad es que como uno fuma marihuana eso da mucha hambre [sic]” (Luz, comunicación personal, 10 de octubre de 2022). Incluso al preguntarles sobre sus diferencias con modelos webcam, se evidencio una estratificación del cuerpo también, pues las definen como “cachesudas”, elegantes.

Las otras son más cachesudas que nosotras, una modelo webcam va a ganar millones, nosotras 30 mil por un rato, ellas van a recibir mucho más que nosotras... A ellas no las tocan porque es por cámara, se desnudan y ya, en cambio nosotras nos toca de todo... El cuerpo de ellas operado y el de nosotras vea, real... Como ellas se van a ver en una pantalla con hombres más cachesudos, ellas si van a querer tener el seno más parado, la barriguita no la van a querer porque igual no la van a mostrar barriga en una cámara, en cambio a nosotras no nos va a dar pena vamos a mostrar todo, lo natural, somos modelos

talla grande, llenitas de amor (Ana, et al., comunicación personal, 10 de octubre de 2022).

Si bien ellas se perciben como iguales con sus clientes saben que existen diferencias entre otros tipos de damas de compañía. Por ejemplo, ellas están vestidas informalmente, con tenis, jean y una camiseta, sin embargo, refieren que, si no fueran independientes y estuvieran en un club, obligatoriamente tendrían que ponerse tacones y ropa que exhiba exageradamente su cuerpo; también reconocen que las prepago necesitan mantener un estatus pues están más expuestas. Mientras las entrevistadas prestan un servicio de quince a veinte minutos, otras mujeres pueden acompañar a un hombre desde dos horas, generando un costo más elevado y una interacción social mayor. Ahí es donde, por la falta de reconocimiento entre trabajadoras sexuales, se crea una brecha, la cual genera ideas y percepciones erróneas. Para De Lauretis (1989), el género le asigna un individuo, una posición dentro de una clase construida por relaciones sociales. Aquí se puede evidenciar a la persona como una construcción interpretable y subjetiva, producto de estigmas generalizados.

Al hablar con Sascha sobre su cuerpo, me contó que tiene una cirugía estética, sus senos. Se la realizó por gusto propio, en ningún momento sintió presión alguna de su oficio; incluso, al momento de operarse ella perdió muchos usuarios, pues ya no les gustaban sus nuevos senos, teniendo que construir una nueva audiencia. “Muchos me decían <<ah, se operó los senos. Chao>> [sic]” (Sascha, conversación personal, 21 de noviembre de 2022). Para mí, esta declaración fue sorprendente, pues nunca me imaginé que por cambiar una parte de su cuerpo, esta se iba a objetivizar e incluso, crear y difundir juicios de valor. Al preguntarle sobre las diferencias entre las webcam y trabajadoras de calle, Sascha me dijo “Yo admiro mucho a la trabajadora sexual porque siento que ellas no tienen la libertad que la modelo webcam, la actriz porno o creadora de contenido de decir si lo hago o no. Si a ellas les llega un cliente tienen que hacerlo porque de lo contrario no ganan” (comunicación personal, 21 de noviembre de 2022). Aquí, inconscientemente, se puede ver una estratificación dentro del grupo de mujeres dedicadas al comercio sexual, mientras las damas de compañía no tienen capacidad de

elección, las modelos webcam pueden decidir qué contrato, en qué plataforma o video filmar, trabajar o firmar.

Por su parte, Lulú me sorprendió de una manera que no me imaginé:

Yo era muy gordita y entonces este hombre me dijo tú estás perdiendo dinero, entonces yo le dije ¿por qué? Y el me dijo, porque tú eres cómo les gustan a los americanos tú eres gordita eres muy bonita y eso llama mucho la atención y yo le decía que vergüenza... Como te digo en ese entonces era una modelo muy gordita pero muy muy muy gordita y me iba bien o sea pues nos acaba millonada, pero yo ya empecé a ver más ingresos de los que yo hacía en mis anteriores trabajos [sic]”.

En mi imaginario, nunca creí que podía haber una modelo webcam exitosa con sobrepeso. Es increíble evidenciar como estas plataformas además de generarles una independencia económica, son capaces de cambiar la autopercepción. Lulú me contaba que al inicio ella era muy tímida frente a la cámara, pero al leer que sus usuarios les decían que era preciosa y tenía un cuerpo espectacular, cada vez se sentía más segura de sí misma. La autopercepción demuestra ser un compilado de imaginarios sociales atravesados por contextos culturales, económicos y de desarrollo. En este caso, puede ser que para varias personas. Lulú nunca fuera vista como un cuerpo deseable, pero para sus usuarios, ella era la mujer más espectacular de toda la plataforma. Hace unos años, y por temas de salud ella tuvo que someterse a una intervención quirúrgica para bajar de peso, y el fenómeno que había escuchado con Sascha se repitió. Lulú perdió a la mayoría de su audiencia, pues le decían que subiera de peso, que se la veía enferma o que había perdido su magia.

Perseverancia es la palabra clave de este negocio, pues si no lo eres las cuentas van a caer y tus ingresos se van a ver afectados, un día que no te conectes o una hora que faltes es una oportunidad perdida de atender a un cliente, “muchos entran porque se sienten solos y necesitan compañía, solo quieren hablar, así como estamos hablando tu y yo. Me acompañan a cenar o desmaquillarme mientras me cuentan de ellos. Aquí no vienen en busca solo de sexo” (Lulú, conversación personal, 22 de noviembre de 2022).

Ella siempre se ha caracterizado por ser una mujer con un cuerpo delgado:

Lo único con lo que no me sentía cómoda era con mi abdomen. Un sugar me pago una lipo. La que hice antes de ser modelo porque como tuve dos bebés mi pancita sí me quedo como flácida como con estrías (...). Cómo yo soy morena mis estrias alumbraban. Quería mi lipo para quitarme mis estrias que nunca me quitaron porque como nunca he sido gorda no tenían que quitar [sic]. (Ella, comunicación personal, 29 de noviembre de 2022)

Y otra vez el fenómeno volvió a aparecer, Ella me dijo “mira, yo facturaba más antes de mi cirugía”. Entoces, aquí pude confirmar que cada modelo webcam forja su público de acuerdo a sus intereses y capacidades. También es una confirmación de que en el consumismo, cada individuo consume lo que le gusta, y cuando pierde el interés por algo, lo cambia. En la mayoría de casos el cuerpo de estas mujeres también se concibe como un objeto pero otros usuarios se convierten en sus confidentes.

4.3 Autorreconocimiento y relaciones interpersonales

Socialmente, el trabajo sexual en general se ha estigmatizado. Las representaciones sociales lo muestran como un mundo oscuro, denigrante y con el que no debes involucrarte. Mi yo de antes básicamente no se hubiera involucrado en este proyecto por miedo a ser secuestrada o algo peor. Estar en esa plaza con ellas fue toda una experiencia, completamente positiva. Al inicio de la entrevista debo admitir que estaba nerviosa, me sentía completamente fuera de mi zona de confort y no lo pude disimular, razón por la cual ellas empezaron a reírse y decirme: “tranquila que acá estamos mujeres y entre todas nos cuidamos” (Ana et. al., conversación personal, 10 de octubre de 2022). Retrospectivamente creo que mi nerviosismo fue lo mejor que pudo haber pasado, pues rompió esa barrera de entrevistadas y entrevistadora.

Mas o menos a los 30 segundos de haber llegado al sitio donde se iba a desenvolver la entrevista, otro grupo de trabajadoras se acercaron a nosotras, eran 7. Todas empezaron a saludarse con un tono de voz elevado, pero para nada agresivo, incluso, entre ellas utilizaban la palabra puta como un cumplido.

Después de 2 minutos aproximadamente, pudimos retomar la entrevista y algo que me llamo la atención fue que expresaban su deseo de que algún día la sociedad deje de catalogarlas como prostitutas y se conviertan en trabajadoras sexuales o damas de compañía. “Nosotras decimos que somos trabajadoras sexuales. La verdad esa de prostitutas no nos gusta, pero la gente siempre nos ha caracterizado como prostitutas y no como trabajadoras sexuales. Preferiríamos que nos llamen damas de compañía porque eso somos” (Luz, comunicación personal, 10 de octubre de 2022). Irónicamente, antes de contarme sus preferencias al momento de ser nombradas, al inicio de la entrevista al interactuar con otro grupo de mujeres, las cuales ejercían el mismo oficio, las llamaron prostitutas. Frases como “ahí viene una prosti” o “pero miren esa puta” cobraron sentido más adelante, pues ellas preferirían que la sociedad, externa a su círculo laboral las llamen de una manera distinta, pero entre ellas utilizar este vocabulario coloquial era sinónimo de algo positivo, una burla.

Para ellas, su oficio las dignifica. Se presentan como trabajadoras sexuales ante la sociedad, en algunos casos no ante su familia, aseguran que gracias a este oficio cuentan con una capacidad adquisitiva mayor, disponen de su tiempo y tienen autonomía, pues son sus propias jefas. “esto aburre, esto cansa. Yo he vendido bolsas, limpiado casas, vendí ropa, velas pero me va mejor ejerciendo la prostitución... Una decide a qué hora sale y a qué hora se entra” (Luz, et al., comunicación personal, 10 de octubre de 2022). La preocupación por salir adelante y la necesidad económica por la que están atravesando es evidente. Por ejemplo, Ana en Tumaco, de donde es oriunda tenía una tienda, donde vendía artículos básicos de cocina y alimentos empaquetados. Sin embargo, hace cuatro años la situación empeoró y tuvo que entrar al comercio sexual por necesidad, pues el negocio no estaba siendo rentable.

La necesidad como uno va sacando más platica y la platica se está viendo más y más una va cumpliendo metas uno no termino el estudio porque si lo hubiera terminado no estaría aquí. Así sea lavando baños o barriendo le dan a uno con un diploma trabajo, aunque muchas veces la gente tiene un poco de títulos y tienen que ir a limpiar vidrios porque aquí es un país que no hay oportunidades sino pal que tenga plata y palanca. Si usted tiene palanca tiene trabajo [sic] (Mar, et al., comunicación personal, 10 de octubre de 2022).

Definirse como trabajadora sexual o dama de compañía tiene además de connotaciones simbólicas, contextuales. Si bien a ellas nadie las oblige a entrar a este comercio, ser mujeres, madres solteras, en unos casos adolescentes, y desescolarizadas las hizo ser propensas a ejercer este oficio. Después ellas fueron las que decidieron su continuidad por distintos motivos, aparentemente positivos como mayor adquisición económica y disposición libre de su tiempo. En resumen, entraron por necesidad pero decidieron seguir ejerciendo por ciertos beneficios adquiridos.

Es importante resaltar que todas las modelos webcam son profesionales, lo cual les brinda un capital simbólico y una diferencia económica que marca diferencias desde un origen, incluso antes de entrar a este sector económico. Las diferencias enunciadas anteriormente, son un claro ejemplo de la estratificación generada en la sociedad a partir de diferentes contextos en lo que cada individuo se encuentra inmerso y asociado por la historia de vida de sus antepasados.

Percibirse y aceptarse a sí mismas y frente a la sociedad como trabajadoras sexuales les permite reconocerse como parte de un colectivo. Sin embargo, es muy curioso ver como en cada escaparate, estos dos grupos de mujeres se definen como damas de compañía o modelos webcam, pero no son capaces de reconocer a las otras. El desconocimiento de el comercio sexual no solo ahonda en el círculo externo, pues las mismas trabajadoras sexuales no tienen claro qué las diferencia a las unas de las otras generando un autorreconocimiento pero no una representación clara con la que puedan presentarse frente a la sociedad.

4.4 El yo publico y el yo privado

Aquí se puede establecer dos puntos de partida. El primero es el de las damas de compañía, las cuales salen de sus ciudades, incluso departamentos para ejercer el trabajo sexual. Crean un personaje y se cambian el nombre para no ser reconocidas por sus familiares o amigos. Ante el ojo público son prostitutas o trabajadoras de calle y están orgullosas de eso; pero para su familia, son meseras, empleadas domésticas, vendedoras de ropa, entre otros. La dualidad entre estos dos “yo” genera que estas mujeres no se sientan parte de ningún grupo, o Goffman lo denominaría fachada, pues no saben cual de estas deben usar porque es una construcción contextual.

El segundo son las modelos webcam, viven con su familia y también se cambian su nombre, pero no con el fin de no ser reconocidas, sino tener un seudónimo interesante, creativo y llamativo para las plataformas. Abiertamente aceptan ser modelos, pertenecientes al comercio sexual, sus hijos, padres, amigos y en algunos casos parejas saben el oficio que ejercen permitiéndoles una libertad al momento de ser. Sus diferentes fachadas son coherentes a sus pensamientos y acciones, es más, son capaces de actuar según el requerimiento del usuario

A mí me entran muchos manes raros. Por ejemplo, tengo 3 pares de tenis *Reebok* porque un usuario es amante de estos tenis, entonces me pide que me los ponga y se los muestre en la cámara; tengo otro que me pone a inflar bombas; tengo otro que me pone a romper vasos desechables con el pie y el sonidito le encanta; hay otro que me pone a abrir las manos y me dice si pestañeas o te mueves me salgo del privado. Hay noches en las que yo facturo muchísimo sin necesidad de mostrar nada. (Ella, comunicación personal, 29 de noviembre de 2022)

Más que como una fachada, las modelos se reconocen como un sujeto performativo, capaz de actuar según la necesidad del usuario y transmitir placer de manera virtual. Entonces, su yo publico trabaja desde un entorno privado, no están expuestas en un territorio específico a diferencia de las trabajadoras de calle.

Poder exponer su yo público ante su entorno privado me deja percibir libertad, el hecho de que las personas importantes para ellas sepan sobre su trabajo y las apoyen les da seguridad y les permite por ejemplo fusionar sus fachadas en redes sociales, pues tanto Sascha como Lulú utilizan una sola cuenta de Instagram para compartir momentos con amigos o promocionarse ante usuarios.

Sin embargo, en estos dos entornos existe un factor divergente, transversal. El maltrato físico va más allá de la estratificación o condiciones propias del contexto en que cada mujer se encuentra inmersa. Al preguntarle a las mujeres en Pasto si en algún momento habían sido víctimas de violencia en su oficio respondieron que no. Sin embargo, al finalizar la entrevista hablaban de cómo ellas tenían navajas en sus carteras para protegerse de cualquier cliente que se quiera sobrepasar, recuerdo que Ana decía “Uno los chuza porque varias veces se ponen violentos, incluso a mí ya me han chuzado”. Lo anterior ellas lo habían normalizado, pues tener cortaduras en diferentes partes de su cuerpo se había convertido en algo cotidiano, algo común en su oficio. Con respecto a las modelos, Lulú fue víctima de maltrato en su propia casa algo que nunca imagine. Para mí, al ser una webcammer, ella estaba protegida de cualquier cliente que se quisiera sobrepasar, sin darme cuenta que la violencia está presente en todos los ámbitos y espacios de la vida. Es necesario aclarar que ser trabajadora sexual no es sinónimo de ser propensa a convertirte en víctima de maltrato físico o psicológico pues como mencione anteriormente, la violencia es transversal y constantemente se está transformando (Lulu, comunicación personal, 20 de noviembre de 2022).

Conclusiones

El autoreconocimiento, comprendido como un factor de pertenencia, asociativo a un grupo determinado, se constituye como la herramienta fundamental para que un individuo pueda agruparse según su percepción e intereses. El hecho de pertenecer a una fracción poblacional significa estar de acuerdo con ciertos ideales, necesidades, entre otros.

Actualmente, el trabajo sexual en Colombia no se concibe como un oficio legal, en parte por la falta de organización y conocimiento que las mujeres dedicadas a este oficio tienen. Para que una entidad u organización pueda ser reconocida como tal, es necesario realizar un proceso de institucionalización, para que sea percibida como un sujeto con derechos, deberes y regulaciones gubernamentales. Sin embargo, al no existir este, genera una brecha en temas de estratificación, es decir, coloquialmente se comprende que las trabajadoras sexuales son mujeres que venden servicios sexuales tangibles, pero al hablar de prepagos, modelos y actrices porno la sociedad no tiene mayor conocimiento, es más, las mismas mujeres pertenecientes al comercio sexual, en su mayoría no saben cómo reconocerse a nivel colectivo o sectorial.

El individuo, al ser una construcción interpretable, puede autorreconocerse como algo o alguien, pero esto no va a significar la existencia de una representación clara, es decir, tendrá una percepción y reconocimiento de si mismo y su exterior, con lo cual va a poder crear filtros a partir de los cuales categorizará su entorno próximo y lejano. Entonces, antes de determinar las representaciones sociales que las trabajadoras sexuales crean a partir de sus autorrepresentaciones y practicas rutinarias, es necesario decir que estas no son capaces de crear una representación social generalizada pues no conocen las particularidades de los subgrupos que componen este comercio en Colombia.

Individualmente, podría concluir que las comúnmente denominadas prostitutas, se reconocen entre sus pares como putas, para sus clientes son cualquier cosa desde que

les paguen; para el público externo son prostitutas, pero ellas se denominan como trabajadoras sexuales de calle o damas de compañía, demostrando que el lenguaje se constituye como una barrera simbólica del mundo. Normalmente, son madres cabeza de familia, con necesidades básicas insatisfechas, desescolarizadas y provenientes de lugares lejanos de donde ejercen su oficio. Independientemente de lo anterior, son alegres, soñadoras, se proponen metas y se preocupan por mantener a sus familias. Además del incentivo económico que reciben en este oficio, el consumo de estupefacientes las motiva aún más.

Por otro lado, las modelos webcam, se reconocen como modelos webcam ante sus pares y la sociedad. Son mujeres con estudios profesionales, en su mayoría, contaban con trabajos antes de entrar en el mundo del modelaje. Las razones por las que entraron a este oficio son diversas, pues en esta investigación se visibilizó gusto, venganza y necesidad, pero se quedan porque es algo que les apasiona. Más allá de ofrecer un servicio sexual, son compañía para varios de sus usuarios, además de ser algo inalcanzable, que en algunos casos les ayudan a cumplir sus fantasías sexuales.

Más allá de demostrar la importancia de estudiar el trabajo sexual desde la comunicación organizacional, este trabajo de grado se orientó hacia la visualización de realidades sociales de mujeres dedicadas al comercio sexual, exponiéndolo desde una perspectiva positiva y lejana a la explotación sexual. Puede que, para muchas personas, el trabajo sexual no sea posible por una cantidad de sinónimos ilícitos que lo acompañan pero en este documento y en el Anexo Nro. 3 se puede evidenciar el testimonio de mujeres que ejercen el trabajo sexual callejero y el modelaje webcam libremente y por elección. Adicionalmente es importante mencionar que cada individuo independientemente de su género u orientación sexual, en un mundo ideal debería ser libre de hacer con su cuerpo lo que quiera, sin estar sometido a prejuicios sociales que personas completamente ajenas a sus gustos o intereses crean y masifican.

Con respecto a las limitaciones que se presentaron, se puede decir que el hecho de ser parte del énfasis organizacional dificultó la inmersión en el trabajo de campo. A

lo largo de la carrera no se adquirieron competencias para realizar actividades o investigaciones de este tipo. Comprender la RE como metodología fue difícil, sobre todo cuando el tiempo que se tenía para generar interacción con las participantes y recolectar las historias de vida era muy corto. También, definir el grupo poblacional que se entrevistó tuvo dificultades, la más relevante fue el hecho de que la investigadora no nació en Bogotá, lugar donde reside, por lo tanto, no conocía las zonas rosa de la ciudad, teniendo que desplazarse a la ciudad de Pasto para realizar las entrevistas a las trabajadoras de calle. Por otro lado, establecer contacto con los modelos, en términos prácticos fue más fácil, pues todo el relacionamiento se realizó por medios virtuales.

Para concluir, en el presente trabajo se evidenció la necesidad de comprender y conformar el trabajo sexual como una institución regularizada con el fin de generar una estructura comunicacional organizativa. Por lo anterior después de evidenciar esta problemática, es necesario seguir investigando sobre la forma organizativa de los diferentes grupos conformados por trabajadoras sexuales de diferentes ámbitos, para comprender su cultura, clima, intereses, metas, entre otros. La identidad comprendida desde cada individuo permite plantarse el trabajo sexual a partir de cuestiones organizativas. Al agregarle una estructura, donde se fomente la comprensión y el reconocimiento de estas mujeres hacia la sociedad puede permitir una aceptación mayor de este oficio. Asignar y determinar oficios y responsabilidades podría ser una manera exitosa de poder definir y estandarizar las subcategorías dentro del trabajo sexual, para que estas mujeres dejen de ser objetos ante la sociedad y se conviertan en sujetos con derechos dejando el hecho de lado y transformando la comunicación a un nivel superior.

Referencias

Araya, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Costa Rica.
<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

Batista, M & Correa, M. (2018). EL SENTIDO DE SER PREPAGO. Un análisis del fenómeno de la prostitución, modalidad prepago, desde el discurso de los protagonistas y de la prensa local [Trabajo de grado, profesional en comunicación social]. Universidad tecnológica de Bolívar.

Beaudrillard, Jean (1974). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Plaza & Janés

Bermúdez, S. (2016). *Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución : viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá*. <http://hdl.handle.net/10554/19950>.

Betancur Betancur, C. & Martín Cortés, A. F. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución. *Revista CES Psicología*, 4(2), 32-51.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2002): *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.

Castañares, W. (2010). *El uso de la fotografía en la autorrepresentación de los sujetos en las redes sociales*. En Torregrosa, M. (coord.). *Imaginar la*

realidad. Ensayos sobre la representación de la realidad en el cine, la televisión y los nuevos medios (pp. 69-90). Sevilla-Zamora: Comunicación Social.

Chuang, J. (2010). Rescuing Trafficking from Ideological Capture. University of Pennsylvania Law Review.

Duque, H. y Aristizábal Diaz-Granados, E. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. DOI: <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

Estramiana, J. L., & Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, (9), 65-77.

Flórez, M. (2019). Significados de la experiencia de la prostitución de lujo: el caso de una mujer ejerciendo en la ciudad de Cali [Trabajo de grado, Psicología]. Universidad San Buenaventura. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/bb2c1a8f-b0b8-409d-80f7-9cbe1e2fe723/content>

Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo veintiuno editores.

Fraser, N. (1994) La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío.

Goffman, E. (1997). La presentación de la persona en la vida cotidiana (1.^a ed.). Amorrortu editores.

Gonzalez, Y. (2018). La violencia estética en el cuerpo femenino como expresión de la identidad de las mujeres: Un estudio desde las representaciones sociales construidas por un grupo de mujeres madres del Cantón de Palmare, durante el año

2017-2018 [Trabajo de grado, Licenciatura en trabajo social]. Universidad de Costa Rica.

Halley, J. [et al.] From the international to the local in feminist legal response to rape, prostitution/sex work, and sex trafficking: four studies in contemporary governance feminism. *Harvard Journal of Law and Gender*.v.29, 2008

Heath, J & Potter, A. (2004). *Rebelarse Vende. El negocio de la contracultura* (1.ª ed.). Taurus Pensamiento.

Hernandez, R. (2017). *Cuerpos y trabajo sexual. Centroamericanas en Tapachula, Chipas* [trabajo de grado, maestra en ciencias sociales y humanísticas]. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Huffschnid, A. (2013). La otra materialidad: cuerpos y memoria en la vía pública”. En Aguilar, M. Á., Soto Villagrán, P. (coords.), *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 111-138). México: Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana- na Iztapalapa.

Illouz, E y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía, España*, Herder.

Lamas, M. (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (1.ª ed). Pueg.

Lauretis, T. (1989). *La tecnología del genero*. Macmillan Press.

Laverde Rodríguez, C. (2013). Mercado del sexo: Reflexiones desde la economía al comercio sexual. *Via Inveniendi Et Iudicandi*, 8(1), 1-24.

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Le Breton, D. (2001). *Sociología del cuerpo* [1992]. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mackinnon, K. (1982) Feminism, Marxism, Method and the State: An Agenda for Theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*.

Marín-Hernández, D. A., & Quintero-Valencia, J. (2012). Resignificando la imagen y el concepto de la mujer prostituta. Un aporte desde Trabajo Social. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (17), 229–254. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i17.1151>

Martín Barbero, J. (1987): De los medios a las mediaciones. México: Gustavo Gili.

Martín Serrano, M. (1977): La mediación social. Madrid: Akal.

Martín Serrano, M. (2007): Teoría de la comunicación: la comunicación, la vida y la sociedad. Madrid: McGraw-Hill, Interamericana de España

Martínez, F. (2021.). *"Yo te doy lo que tengo: una esquina". Representaciones sobre el trabajo sexual a partir del análisis de vínculos sociales [Trabajo de grado, licenciatura en sociología]*. Universidad de la República.

Mauss, M. (1991). *Técnicas y movimientos corporales*. En *Sociología y antropología* [1934] (pp. 337-356). Madrid: Tecnos.

Montoya, V. (2012). ¿Trabajadora sexual o "víctima perfecta"? Límites en el acceso a la justicia. *Prisma Jurídico*, 11(1), 143-161.

Moscovici, Serge. (1984). *El Fenómeno de las Representaciones Sociales*. En Robert Farr y Serge Moscovici (Eds). *Representaciones Sociales*. Cambridge: Cambridge University Press.

Muñiz, E. y List, M. (2007). *Pensar el cuerpo*. México: UAM Azcapotzalco.

Pech Salvador, C., Rizo García, M., & Romeu Aldaya, V. (2009). El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Schütz. *Frontera Norte*, 21(41), 33-52.

Quijano, S. J., Peña, J. R. & Villamizar, S. N. (2020). *Modelos webcam: repercusiones en la vida diaria y percepción de violencia de género*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/11720>.

Ranabahu, N. (2017). Rapid but not "raid": A reflection on the use of rapid ethnography in entrepreneurship research. Faculty of Business - Papers (Archive). 1313. <https://ro.uow.edu.au/buspapers/1313>

Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión editores.

Rizo, M. (2021). Cuerpo(s), comunicación y cultura. Balance académico sobre el cuerpo y la corporalidad como objetos de estudio de la comunicación. *Palabra Clave*, 24(4), e2443. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.4.3>

Robles, A. (2021). *Narrativas corporales: estrategias discursivas que devienen cuerpo docente mujer [Trabajo de grado, maestría en estudios sociales]*. Universidad Pedagógica Nacional.

Santa Salazar, A. (2018). *"La actriz que va en mí": la configuración de la identidad laboral de un grupo de trabajadoras sexuales en un bar de la ciudad de Santiago de Cali*.

Sevilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. [Versión electrónica]. *Athenea Digital*, (4), 54-67. Extraído el 28 de septiembre, 2007 de <http://antalya.uab.es/athenea/num4/revilla.pdf>

Sola-Morales, S. (2013). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones sociales*, 12, 42-62.

Tirado, M. (2011). El debate entre prostitución y trabajo sexual. Una mirada desde lo socio-jurídico y la política pública. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad*, 6(1), 127-148. <https://doi.org/10.18359/ries.118>

Uribe-Salas F, Hernández-Avila M, Conde-González C, Juárez-Figueroa L. (2007). Heterogeneidad en la expresión del comercio sexual femenino en la Ciudad de México. *Salud Publica Mex*;49:20-26.

Villarroel, E., (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.

Weisz, C.B.(2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *Rev. CES Psicol.*, 10(1), 99-108. <https://www.researchgate.net/publication/317211316>.

Anexos

Los anexos correspondientes al presente trabajo se encuentran en el siguiente link:

https://drive.google.com/drive/folders/1qoHvHziJVFe0qfw0y80OvHWOHEwCIBQ1?usp=share_link